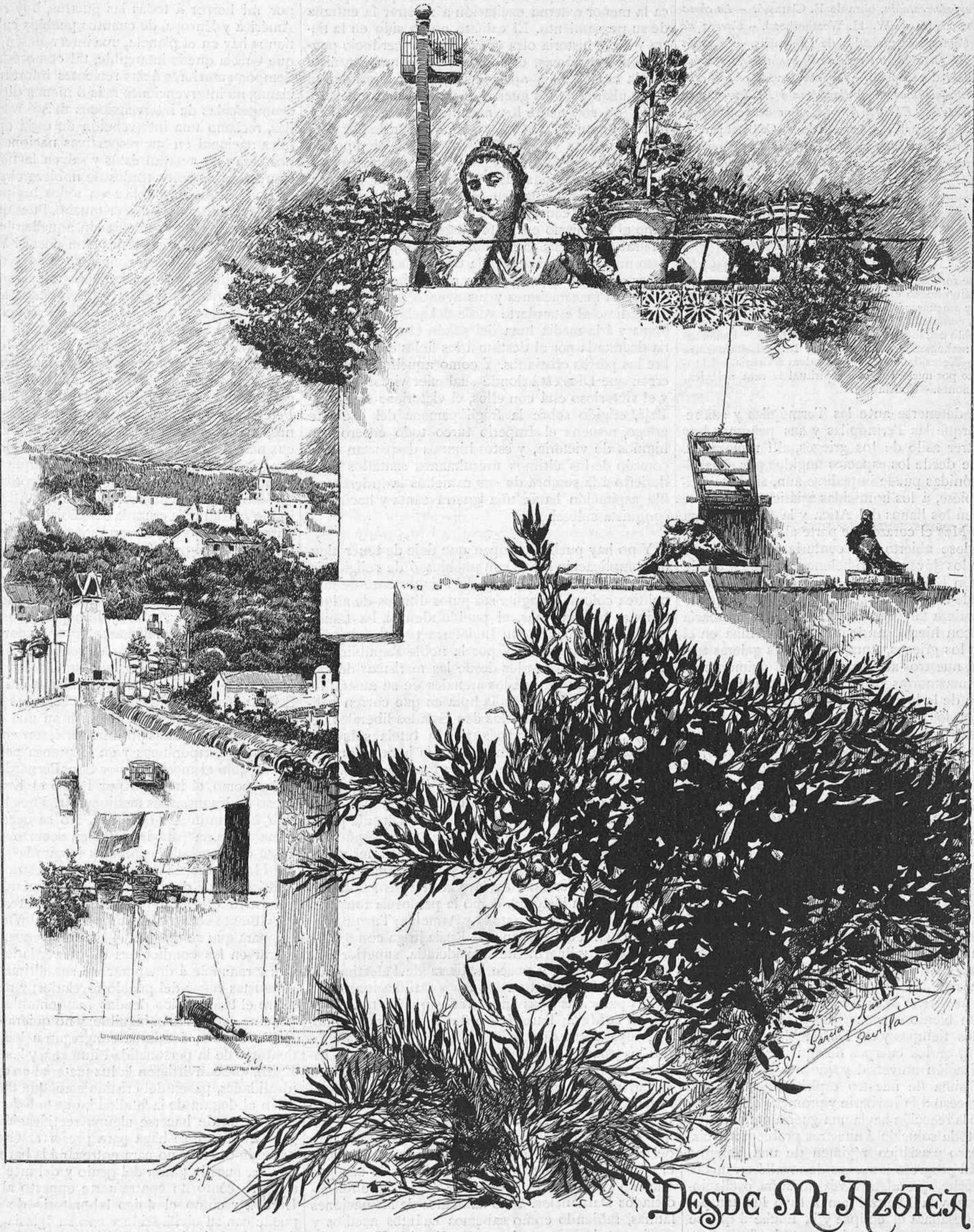


La Ilustración Artística

AÑO XVI

BARCELONA 21 DE JUNIO DE 1897

NÚM. 808



SEVILLA.—Dibujo original de J. García Ramos

SUMARIO

Texto. — *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. — *Francisco Morazán, general centro-americano*, por la baronesa de Wilson. — *Crónica parisiense. Modas*, por Juan B. Enseñat. — *Nuestros grabados.* — *Miscelánea* con noticias de *Bellas Artes, Teatros y Necrología.* — *Problema de ajedrez.* — *Isabel, la de los cabellos de oro*, novela original de la notable escritora alemana Eugenia Marlitt (continuación). — *La industria del frío*, por José Rodríguez Mourelo. — *La visibilidad de los colores.* — *Pesca por medio de la luz eléctrica.* — Libros enviados a esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Sevilla. Desde mi azotea*, dibujo original de J. García Ramos. — *El general centro-americano Francisco Morazán.* — *Forjador catalán*, obra de E. Clarassó. — *La choza del pescador*, cuadro de W. H. Weatherhead. — *Guerra de Filipinas. Cavite*, seis grabados de fotografías. — *La moda en París. El portal de un modisto de moda.* — *La prueba*, dibujos de Salvador Azpiazu. — *Proyectos presentados al concurso para un monumento en Barcelona á D. Francisco de P. Rius y Taulet.* — *El cura Kneipp*, autor del tratamiento hidropático de su nombre. — *Aparato de M. Cailletet para la liquefacción de los gases y sección del aparato compresor.* — *Primavera*, cuadro de Francisco Masiera. — *Cuadruga de leones guiada por un chimpancé en un circo de Nueva York.*

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

Las Termópilas. — Última defensa de los griegos vencidos si el armisticio se rompiera. — Un déspota del Asia. — El Imperio de Constantino hecho el Imperio de Atila. — Extensión del islamismo y amenazas que dirige á la civilización cristiana. — Guerrero complexión del pueblo mahometano. — Contacto de este pueblo con todas las naciones civilizadas. — Esfuerzos contra los mahometanos hechos desde Rusia hasta nuestra Península. — Necesidad universal de salvar á Grecia. — El toque á rebato por nuestra madre espiritual la raza helénica. — Observaciones. — Conclusión.

Hay que detenerse ante las Termópilas y sus recuerdos, porque las Termópilas y sus peñascos hoy son el postrer asilo de los griegos, allí replegados. Únicamente desde los espacios ungidos por el sacrificio de Leónidas puede impedirse aún, si el armisticio se rompiera, á los homicidas asiáticos, el avance inmediato en los llanos del Atica y la temible toma de Atenas. Mas el corazón se parte al considerar cómo habiéndose abierto esta centuria con una llave de oro por los jóvenes filo-helenos llamados desde aquella sazón Byron, Goethe, Chateaubriand, Víctor Hugo, puede llegar á cerrarse con un ímpetu regresivo de naturaleza tan espantosa como el que acabaría marcando con hierro candente la media luna en el hombro de los griegos, amarrados á las galeras turquesas cual nuestros antiguos cautivos, ó amontonados en las mazmorras de Constantinopla. Creemos exageración de la leyenda el colosal despotismo personificado en los seculares colosos que se llaman Faraón, Baltasar, Nabucodonosor, Sardanápalo. Y sin embargo, aún hay déspotas á nuestros mismos ojos, en nuestra misma historia y vida, sobre las tierras del europeo continente, que imaginamos esencial parte del cerebro humano. Donde Constantino dejó el Imperio heleno fundado, para que fuese sobre las familias y tribus de Oriente, como el Imperio romano sobre las familias y tribus de Occidente, un foco luminisísimo esparciendo ideas y un verdadero núcleo de razas disciplinando fuerzas, yace un tirano, que desde su harén, donde los pebetes le trastornan el seso con sus ponzoñosos perfumes y las odaliscas le beben la sangre con sus torpes sensualidades, manda diezmar un día los armenios, otro los anatolios, ya los cretenses, ya los griegos, cual si fueran sus ejércitos legiones de ángeles exterminadores, y su primer ministro la muerte. Y este déspota, después de haber estado en un bienio consecutivo renovando las mantanzas de los tiempos y de los pueblos carniceros, hociquea hoy en los cuerpos de aquellos que fundaron la civilización universal y que nos dieron el alma esencialísima de nuestro espíritu, aterrándonos con un retroceso á la barbarie y prometiéndonos por todo puerto la reacción hacia una guerra perenne que genere por toda solución á nuestros problemas sociales el bárbaro y asiático régimen de una perenne conquista. El progreso jamás se desarrolló en una línea tan derecha, que alguna vez no sufra oscilaciones regresivas; y la libertad jamás tuvo luz tan perenne que desafiara el eclipse y la noche á que se halla expuesto este astro moral como todos los astros materiales; y no es cosa de que así como los reyes

del siglo diez y ocho pagaron en cien revoluciones y en cien guerras revolucionarias el crimen de haber enterrado bajo sus tronos la triste Polonia muerta, perdiendo sus coronas históricas trocadas en coronas parlamentarias, los pueblos paguen al fin del siglo décimonono en cien reacciones tremendas y guerras reaccionarias el crimen de haber asesinado á Grecia, rediviva otros días entre los derechos y las libertades populares, próximos á trocarse bajo tal retroceso en amarras que los aten al más feroz de todos los despotismos.

Y para que no parezcan exageraciones más estos temores de retrogradación fatal, necesitamos traer á nuestro recuerdo la naturaleza del islamismo, y decir que aún ocupa considerable parte del planeta, obscurecido por esa mancha sangrienta, y forma una confederación de razas á cuyos tremendos golpes puede peligrar toda la cristiandad. Un temperamento secular, como el temperamento bélico de los musulmanes, se despierta y se rehace así que lo provoca la menor externa excitación á mostrar la entraña de su pensamiento. El califato no ha sido en la tierra y en la historia otra cosa que un sacerdocio pontificando en armas, el cual oponía, como contraste con la cruz de los apóstoles y de los humildes, el corvo alfanje de los guerreros y de los conquistadores. Y no solamente los musulmanes tienen tal carácter impetuoso y bélico y conquistador de por vida, conservan esta vida mucho, muchísimo tiempo, en una perseverancia que ha pasado á ser histórica y secular como los más altos y más enormes poderes, cuyos recuerdos guarden los anales de la humana memoria. Por consiguiente, no puede darse calor alguno al islamismo en parte ninguna del mundo, sin que salte á la vista inmediatamente un peligro, y peligro muy grave, para toda la cristiandad. En los últimos días, los mahometanos redoblaban sus plegarias y sus maceraciones y sus ayunos para que Alah concediese al estandarte verde del sabio profeta Mahoma y á la media luna del sultán Ostmán la victoria decretada por el destino á los fieles creyentes sobre los perros cristianos. Y como aquellos fanáticos creen que Dios está donde cualquier victorioso esté y el victorioso está con ellos, el victorioso es Edem-Bajá, erigido sobre la frágil persona del Diódoko griego, resuena el Imperio turco todo entero con himnos de victoria, y estos himnos despiertan en el corazón de los últimos musulmanes sentados en el desierto á la sombra de sus camellos la indestructible aspiración hacia una guerra santa y hacia una conquista colosal.

Y no hay pueblo europeo que deje de tener alguna complicación grave con pueblos ó de religión islamita ó de sangre africana. El más distante de toda política colonial, magüer sus pujos últimos de adquisiciones transmarinas, el pueblo alemán, ha tenido muchas dificultades con Inglaterra por el sultán de Zanzibar y muchas más por la noble República de los boeros trasplantados desde las marismas del boreal territorio bátavo á los arenales de su austral territorio africano. Esta es la hora en que corren peligro de partir en guerra los dos Estados liberales del centro, británico y francés, por la tutela sobre los egipcios y el Egipto, como esta es la hora en que no han podido reconciliarse Italia y Francia, hija y madre, por la francesa conquista de Túnez. No puede haber paz entre Rusia y Turquía en adelante, aunque haya hoy un extraño armisticio. Turquía posee Armenia, que Rusia desea toda entera, después de haber puesto para esta reivindicación jalones y más jalones en su territorio; Turquía posee Anatolia, que Rusia desea, por estar enclavada una península tan hermosa y tan histórica como la península moscovita de Crimea entre Anatolia y Armenia; Turquía posee la cuenca del Jordán, que Rusia juzga como línea estratégica, militarmente considerada, superior á la cuenca del Nilo, y posee la tierra de Palestina, en cuyos senos encuentran los rusos satisfacciones religiosas parecidas á las encontradas por los musulmanes en la Meca; Turquía, en fin, posee Constantinopla, cuyas formas están dibujadas en la retina de todos los eslavos. Y lo que digo de Rusia, digo de Inglaterra, protectora de las altiplanicies del Afganistán, en cuyos senos brotaran las primeras tribus mongólicas; soberana en el Ganges de más musulmanes que tiene reunidos en sus dominios el sultán mismo; primer potencia islamita, como ella se llama; protectora del Nilo y del canal de Suez, más importantes para el mundo musulmán y hasta para el mundo europeo que la Tracia, que el Bósforo de Tracia, que los codiciados Dardanelos. Y no hablemos de las naciones latinas, sabiendo como sabemos cuántos asedios y asechanzas han puesto los malhedfes á la Kassala de los italianos y cómo desean éstos el dominio de Tri-

poli; cuántas sublevaciones musulmanas teme Francia dentro de su Argelia y cuántos conflictos sospecha tener con Marruecos; cuán reciente se halla en la memoria española su guerra de Africa y cómo nos envanecemos de nuestra epopeya nacional, en que mostramos, combatiendo desde los Pirineos hasta Ceuta, el ardor con que sabemos aterrará á los conquistadores musulmanes y la constancia con que hicimos retroceder el Islam á sus guaridas en el desierto líbico y en los desfiladeros del Atlas.

Así no hay más remedio, ya que no por culto á los progresivos ideales, como nuestros padres, por interés de nuestra seguridad propia, como amenazada la civilización cristiana por el alud enorme de la barbarie islamita, sino defender Grecia en todos los consejos europeos y salvarla del turco, dejándola en la integridad completa de un territorio del cual necesita para su defensa, pues no podría perder una pulgada sin detrimento propio y sin detrimento también de todos los cristianos. Así yo, que nunca he conjurado á Grecia para que arrostrase la última guerra, por mi horror á todas las guerras, hoy reclamo de América y Europa, de cuantos pueblos cultos y cristianos hay en el planeta, una intervención á favor de que Grecia quede intangible, tal como estaba en los tiempos anteriores á sus recientes infortunios. Y reclamo, no intervenciones más ó menos diplomáticas, acompañadas de intervenciones más ó menos armadas, reclamo una intervención de cada opinión pública nacional en sus respectivas naciones y gobiernos para que acorran éstos y salven la tierra donde guarda sus mayores títulos de nobleza el género humano. La opinión pública en todos los pueblos europeos puede y debe hacer mucho. Pues qué, ¿se hubiera jamás creado Grecia sin aquellas legiones de filo-helenos, cuyos generales eran poetas? Yo he oído contar á italianos meridionales cómo hicieran más por ellos los libros de Gladstone que los desembarcos de Garibaldi. Nunca hubiera desenvainado Napoleón III la espada de los cesáres franceses en los campos del territorio lombardo, si á ello no le movern y para ello no le gufan el coro de los grandes genios franceses, parecidos á esas legiones de ángeles precediendo desde los cielos á las legiones de los combatientes en las pinturas místicas. Los czares de Petersburgo, poco inclinados, como buenos germanos, hacia las razas esclavonas, se vieron obligados á emancipar Bulgaria y Servia, porque se lo impusieron y ordenaron en sus libros apocalípticos los dos genios gemelos de Rusia, los leídos y consultados eslavófilos que se llamaban Katkoff y Atkassoff. De modo que aquella cruzada del año setenta y seis, muy parecida de suyo á las cruzadas medioevales de la cristiandad; el paso franqueado á los rusos en las orillas del Danubio por mano de nuestros consanguíneos latinos, los rumanos; el épico escalo de los Balcanes por el audaz Gurko, tan semejante al escalo de los Alpes por Aníbal y Bonaparte; los asedios á Plewna, que pueden llamarse troyanos por la paciencia de los sitiadores y por el coraje de los sitiados; las condiciones impuestas en San Estéfano, barrio de Constantinopla, donde se olfateaba ya el incienso de Santa Sofía, no contrastado por las suras del Corán; todos los esfuerzos que glorificaron una de las más grandiosas campañas posibles, tuvieron en los publicistas contemporáneos y en la prensa periódica un ideal como el mostrado por San Bernardo y un impulso como el impulso por Pedro el Ermitaño impreso en las cruzadas medioevales. Pues hay que seguir tan luminosos ejemplos. No se necesita coger arma ninguna para ir ahora en socorro de Grecia; basta con esgrimir las plumas inspiradas; tocar á rebato las campanas resonantes de nuestra elocuencia política; erigir desde cada tribuna parlamentaria un pararrayos que arranque al cielo tormentoso la centella vibrante sobre la divina madre del Verbo humano, para que se detenga el bárbaro vencedor, y deba entrar en las condiciones de un verdadero armisticio; y renuncie á desangrar de sus últimas gotas las exhaustas venas del pueblo revelador; y no imponga sobre el tesoro ático deudas inaprontables, exigidas por una codicia inextinguible; y no quiera que la tierra de Tesalia, donde se congregaron los dioses redentores de la personalidad humana, y las tierras del Epiro, que convirtieron la luz material en espirituales idealidades, pasen del cristianismo, que tanto prepararán al dogma de la fatalidad, que todo lo emponzoña; y si ha de hacerse alguna rectificación en antiguas fronteras, se haga para preservar Grecia de la barbarie turca, y no para entregar á la barbarie turca Grecia, pues la patria del genio y del arte aparecerá siempre como un contrafuerte opuesto al Asia por Europa y como el único laboratorio de ideas que puede con su civilización y con su Iglesia orientales llevar el cristianismo al Oriente.

Madrid, 14 de junio de 1897.

EL GENERAL FRANCISCO MORAZAN



FRANCISCO MORAZÁN

GENERAL CENTRO-AMERICANO

La República de Honduras, coronada por altos riscos y verdes montañas, es tan feraz como pintoresca y ofrece contrastes asombrosos para el viajero en la contemplación de aquel variadísimo panorama, rico en vegetales, en maderas y en minerales.

Allí, en la capital hondureña, vió la luz primera Francisco Morazán que, andando el tiempo, había de iniciar la reconstitución y emancipación política del Centro-América.

Multitud de retratos del héroe nos lo dan á conocer desde el punto de vista fisiológico. Su estatura era más que mediana; el rostro de un óvalo perfecto; los ojos rasgados; la mirada penetrante y reflexiva, revelando esa sagacidad propia del hombre superior destinado á realizar grandes propósitos.

Desde luego descolló el joven hondureño por sus altas disposiciones para la guerra, por su bizarría y por su talento organizador, aptitudes que le colocaron en el puesto de Secretario general con el Presidente de Honduras D. Dionisio Herrera.

Por aquel entonces era Centro-América un campo de batalla, y en las Pampas de Chalchuapa se derrumbaba la Federación. Sin vacilar, desenvainó Morazán su espada, declarándose defensor de la agonizante República.

En Trinidad conquistó la primera hoja de laurel para su corona. A la derrota de las fuerzas federales siguió la entrada en Cornayagua, y por derecho de antigüedad en el Consejo fué encargado del Poder Ejecutivo.

Entre los rasgos más característicos en Morazán descollaba una actividad prodigiosa que se superponía á la escasez de recursos, á las contrariedades, á los inconvenientes y hasta podemos decir á la atmósfera política que hubiera imposibilitado á otro en igualdad de circunstancias.

La organización del ejército era indispensable para volar en socorro de los salvadoreños, y requería la suma de energías y las altas capacidades de Morazán para que en breve espacio se llevara á término.

En su mente bullían las ideas avanzadas, y sobre todo encarnaba una, estímulo para todos sus actos, aspiración exclusiva y grandiosa, que fué el eje de toda su existencia é influyó poderosamente en su porvenir tempestuoso y cuajado de heroicos é infortunados empeños.

Francisco Morazán era el apóstol de un pensamiento que debía cambiar la faz de un pueblo, caracterizar una época en la historia del Centro-América y grabar con marca indeleble el nombre del caudillo en el corazón de sus compatriotas.

Por todos los ámbitos de América se aclamaban sus triunfos, y la fama los extendía por Europa, dando á Morazán popularidad inmensa y justificada.

No era únicamente al guerrero y mantenedor de principios de trascendencia política y social á quien se rendía admiración y homenaje, sino también al caballeroso vencedor de los guatemaltecos, al hombre de alma grande y corazón generoso, que de victoria en victoria llegó hasta la capital de la república más importante de la América Central, y tomó posesión de ella después de dos meses de sitio, intrépidamente sostenido por sitiados y sitiadores.

Por segunda vez triunfaba el partido liberal, del que Morazán era la cabeza, el brazo, el campeón ilustre.

La lucha había concluído: la Restauración convocó al Congreso y al Senado para que libre y espontáneamente eligiese un jefe digno de gobernar en la nueva era que se iniciaba.

El patricio D. José Francisco Barrundia fué proclamado presidente interino, y Morazán continuó

siendo comandante general del ejército aliado. La elección de Barrundia había satisfecho sus deseos.

Era un hombre de intachables antecedentes: una figura noble y honrada.

Su talento, su erudición, su fácil palabra, su probidad inmaculada y los méritos contraídos en servicio de las libertades patrias eran hermosas garantías de orden y apoyo eficaz para la colosal empresa del general Morazán.

Por aquel tiempo hubo conatos de reconquista. España no estaba conforme con la emancipación de sus arrogantes hijos americanos, y resolvió enviar una expedición á México al mando del coronel Barradas.

Morazán, atento á los intereses del Centro-América, hizo guarnecer los puntos y fortificar los puertos que fueran de fácil entrada para los españoles; preparó sus tropas, y con la seguridad absoluta de vencer y la fe en su propio esfuerzo, esperó los acontecimientos, abarcando con su mirada de águila y de soldado todas las probabilidades favorables.

Pero la invasión en tierra mexicana resultó un desastre: los expedicionarios desembarcados en Tampico tuvieron que luchar, no sólo con los soldados del gobierno, sino principalmente con el clima, traidor y malsano por aquellas costas.

Morazán había llegado entretanto al apogeo de su prestigio, á la cumbre de su gloria, y los pueblos lo habían aclamado Presidente de la Federación Centro-Americana.

Aquel espíritu viril era inalterable en su complicada y difícil tarea; sin descanso desarrollaba el programa que se había trazado.

Sin embargo, el horizonte político se enmarañaba cada vez más; los reaccionarios trabajaban en extranjera tierra, donde comían el amargo pan del destierro.

La agitación cundía; el descontento se manifestaba, y á pesar del amor y de la gratitud que á Morazán debían, encendiéndose una vez más la tea de la discordia y de la guerra.

Morazán había regenerado la gran nación abriendo ancha y franca vía para el progreso, labor gigantesca si se considera que sus enemigos interrumpían el impulso general que el grande hombre ambicionaba para los pueblos de aquella hermosa porción americana.

Pero Morazán no estaba destinado á recoger el fruto de su bienhechora iniciativa, ni á disfrutar días venturosos que recompensaran la alteza de sus sacrificios y la magna empresa.

Los sucesos se precipitaban; la turbulenta reacción se imponía á las alborotadas muchedumbres, y la tarea de Morazán era batallar sin tregua contra desordenadas ambiciones personales, que se abrían paso á favor de principios opuestos á la Federación.

El dolor más intenso para el ínclito general era que las ideas separatistas ganaban terreno, desmoronando el edificio que su entusiasmo y bravura habían levantado.

La suerte le protegió en los campos de batalla; en El Salvador una ruidosa victoria inclinó de nuevo la balanza en favor de la salvación del país.

Morazán era un genio: á su privilegiada capacidad no podía ocultarse que se acercaban momentos en los cuales habría que jugar el todo por el todo.

Estaba resuelto á defender su creación hasta morir. La borrasca política, terrible, amenazadora, le combatía; pero no arredraba su altivo corazón.

Toda circunstancia favorable servía de nuevo estímulo á sus bríos: á todo suceso adverso le hacía frente con entereza, buscando nuevos recursos y haciendo esfuerzos para contrarrestarlo.

De pronto surgieron otros conflictos, y la lucha fratricida fué inevitable.

En Guatemala habíase entronizado la anarquía: el departamento de los Altos se constituyó en sexto Estado de la Federación Centro-Americana. Pocos

meses antes, en un levantamiento que se efectuó en Santa Rosa (Guatemala), surgió á la vida pública un hombre funesto para la Federación.

Era un joven desconocido, hijo de indio y africana, con todas las aptitudes y todos los impulsos propios en aquella mezcla de razas.

Rafael Carrera demostró desde luego la astucia del tigre, la osadía capaz de todos los crímenes, el valor para todos los atropellos. Desde un principio se propuso aprovechar de la sorda labor separatista para desarraigar el poder de Morazán, enarbolando la bandera de la revolución.

Morazán había vuelto de San Salvador á Guatemala, y el alborozo popular y los vítores hicieronle comprender que al encargarse nuevamente del mando supremo, todo lo esperaban de su acierto y de su espada.

No tardó en castigar los saqueos, la inmoralidad y los homicidios cometidos por las hordas de Carrera.

El audaz cabecilla de la montaña no flaqueó por el descalabro que había sufrido, y aprovechando de otro viaje que Morazán emprendió al Salvador, continuó ejerciendo el sistema del terror. Los incendios, los asaltos y la rapacidad estaban á la orden del día.

Morazán abandonó los intereses apremiantes gubernativos para ponerse al frente del ejército y perseguir al temible faccioso, al feroz cachetero de la unión federativa.

Su tendencia observadora era grande, y adivinó sin tardanza que si el partido conservador le recibía en Guatemala con agasajos miles, era para llevarlo á sus filas.

Lejos de sus ideas y de sus profundas convicciones estaba el afiliarse con aquella orgullosa aristocracia que, deseosa de conservar sus antiguas prerrogativas, había hecho su programa opuesto á todo principio liberal. Era republicano, y rechazó con sublime altivez la dictadura absoluta que le proponían los nobles guatemaltecos.

La invasión de Carrera en El Salvador lo llamaba al combate; el audaz revolucionario fué vencido, y huyendo de las fuerzas salvadoras mandadas por Morazán, se internó en Guatemala sin someterse al Gobierno hasta que se firmaron los tratados llamados del Rinconcito.

Por ellos quedaba Carrera investido con el mando del distrito de Mita.

El invicto Morazán establecía la paz por aquel medio para acudir en defensa de la Federación amenazada en Honduras y en Nicaragua. La vida del caudillo tornábase á cada instante más azarosa, pues que con las armas en mano defendía palmo á palmo el hermoso ideal por él realizado.

Todos los detalles referentes á las últimas campañas me fueron referidos por un hijo del general excelso, cuando yo viajaba por Nicaragua largos años después de los sucesos.

La traición velaba en la capital, y cuando Morazán defendía las fronteras contra la invasión armada, una fracción revolucionaria se apoderó de la ciudad y de la familia del jefe del Estado. Viendo el triunfo seguro, se apresuraron á enviar una comisión al campamento para que el general en jefe entregase el mando, de lo contrario serían fusilados los seres más queridos de su alma.

El duelo del corazón no asomó al rostro, ni la voz fué menos firme y reposada cuando el guerrero, después de un momento de silencio, contestó: «Los rehenes que mis enemigos tienen son para mí sagrados y hablan muy alto á mi corazón; pero soy el jefe del Estado y debo atacar pasando sobre los cadáveres de mis hijos; mas no sobreviviré un momento á tan horrible desgracia.»

En presencia de los comisionados, dió la orden de atacar al enemigo y lo derrotó, cubriéndose de gloria.

Vencedor, se alzó imponente, pero ya sin prestigio.

Sus enemigos respondían á tan noble proceder con calumnias, aislándole hasta en el seno de su propio partido. Todos los males desencadenados contra la República se los atribuían al restaurador de sus libertades, paralizando el esfuerzo constante para someter y refrenar á los revoltosos.

Con un golpe maestro intentó despejar la situación. Dirigióse rápidamente á Guatemala, y á marchas forzadas llegó á las puertas de la capital con sus escasas pero valerosas huestes salvadoreñas. La victoria habíase decidido por el liberal ilustre, cuando Carrera, rehaciéndose, cercó la ciudad que abandonara al empuje de Morazán.

El desastre fué inevitable: faltaban las municiones y no podía pensarse, sino evacuando la población, en retirada peligrosísima que se efectuó entre el fuego graneado del enemigo.

Cuando Morazán llegó á la capital del Salvador, comprendió que la unión Centro-Americana se desplomaba. Por levantarla hubiera dado su vida, pero la lucha de hermanos contra hermanos le desgarraba el corazón. Quiso evitarla y renunció á todo.

Una goleta le condujo á Costa Rica. ¡Amarga decepción! Aquel país le negó hospitalario asilo. Colombia fué más generosa.

Allí el héroe podía haber encontrado el reposo en la inacción, pero la patria le exigió nuevos sacrificios. Le llamaba para salvarla y voló á socorrerla, y si anteriormente le había dado su sangre, faltábale dar por ella su vida.

El país ardía en anárquica contienda. El desquiciamiento era general; los Estados se despedazaban, y Carrera en Guatemala seguía imponiéndose por el terror. Morazán se multiplicó, y desde El Salvador acudió en auxilio de Costa Rica, y sin trabar combate obtuvo la deposición del jefe supremo D. Braulio Carrillo, quien entregando el mando al vencedor de Charcas, abandonó el país.

Las puertas de la patria se abrieron para los emigrados: los arbitrarios decretos de Carrillo fueron derogados, las garantías individuales restablecidas y Morazán se ocupó de las reformas urgentes para reorganizar la administración.

Aquel gran carácter era invencible, y otra vez to-



FORJADOR CATALÁN, obra de E. Clarassó, fundida por Masiera y Campins (Exposición de Madrid)

maba cuerpo la idea de reconstituir la Federación.

Tales propósitos asustaron á los pusilánimes y produjeron honda sensación en los conservadores.

Era preciso evitar á todo trance que Morazán se consolidara en el mando de Costa Rica y llevase á cabo sus planes.

La rebelión tomó incremento hasta el punto de lanzarse los sediciosos sobre la guardia de Morazán.

La componían cuarenta denodados salvadoreños, y su heroísmo en la defensa y su desprecio por la muerte fué tal, que hicieron frente á los enemigos que se multiplicaban más y más. La resistencia era homérica, admirable, pero infructuosa.

Herido Morazán, pensó en salvarse con los leales que sobrevivían; logró salir de la ciudad, pero en Cartago la traición le entregó indefenso en manos de sus enemigos, que implacables le hicieron poner grillos. Y surgió un episodio dramático y conmovedor. Uno de los amigos de Morazán, el general Villaseñor, intentó suicidarse hiriéndose gravemente con un puñal. Otro, el joven, valiente y fiel Saravia, amartilló una pistola, y al dispararla cayó en tierra y en medio de terribles convulsiones expiró.

Ambos preferían la muerte á presenciar los sufrimientos y la humillación del redentor de la patria.

Los esfuerzos hechos por hombres sensatos y justos fueron inútiles para obtener el destierro: el rencor y la injusticia decretaron la muerte de Morazán.

Hay palabras en su testamento que traducen la nobleza y dignidad de su alma.

«Declaro — dice — que mi amor al Centro-América muere conmigo.»

Y en otro párrafo añade:

«Declaro que no tengo enemigos ni el menor rencor llevo al sepulcro contra mis asesinos, que les perdono y les deseo el mayor bien posible.»

Su postrera voluntad significó que sus restos fuesen trasladados al Salvador.

Al par del noble mártir, murió fusilado también el leal Villaseñor.

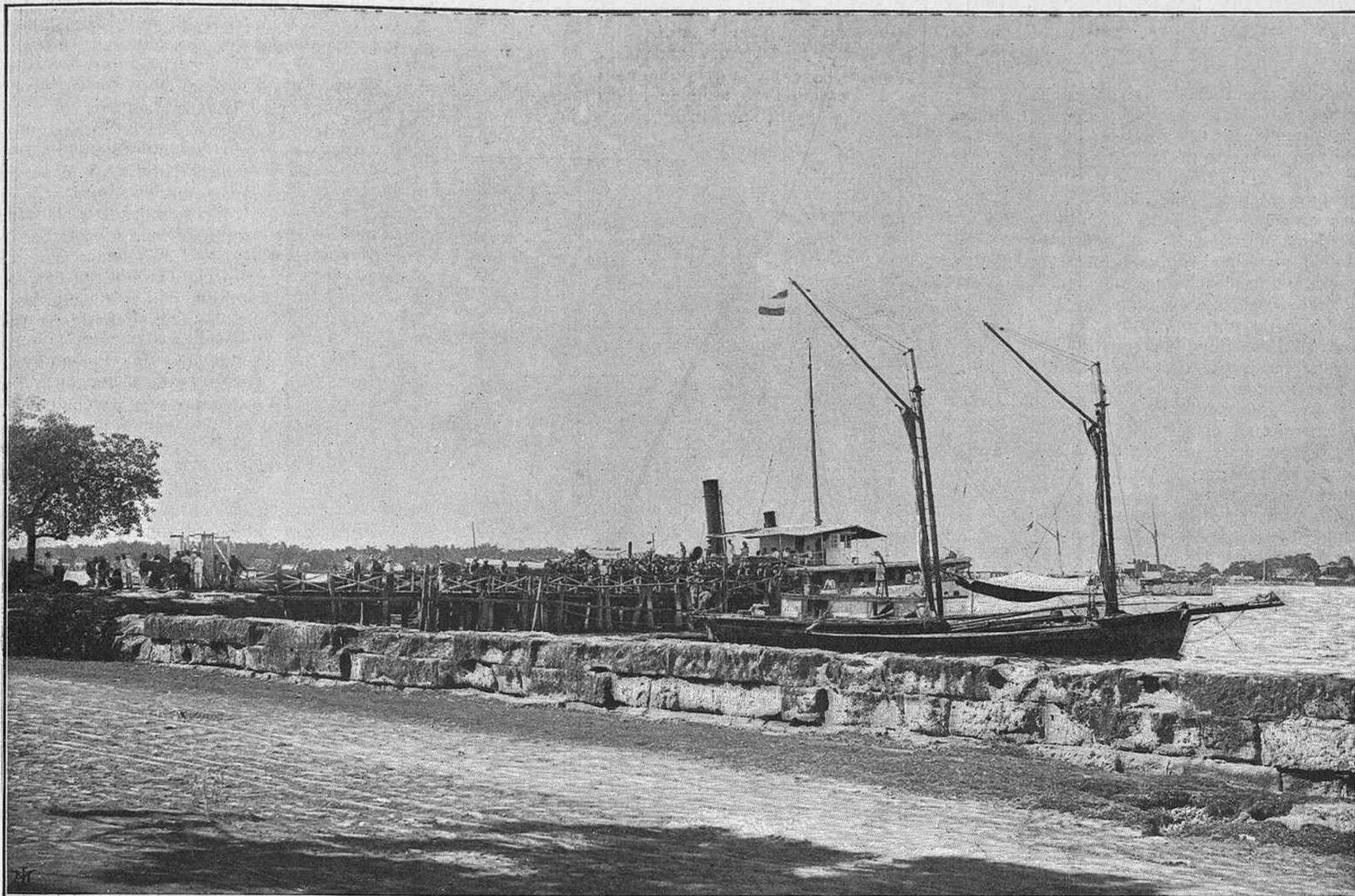
Fué el día 15 de septiembre de 1842, aniversario de la independencia, cuando acaeció el trágico suceso.

El nombre del general Morazán ha pasado sin mancha á la posteridad.

BARGONESA DE WILSON

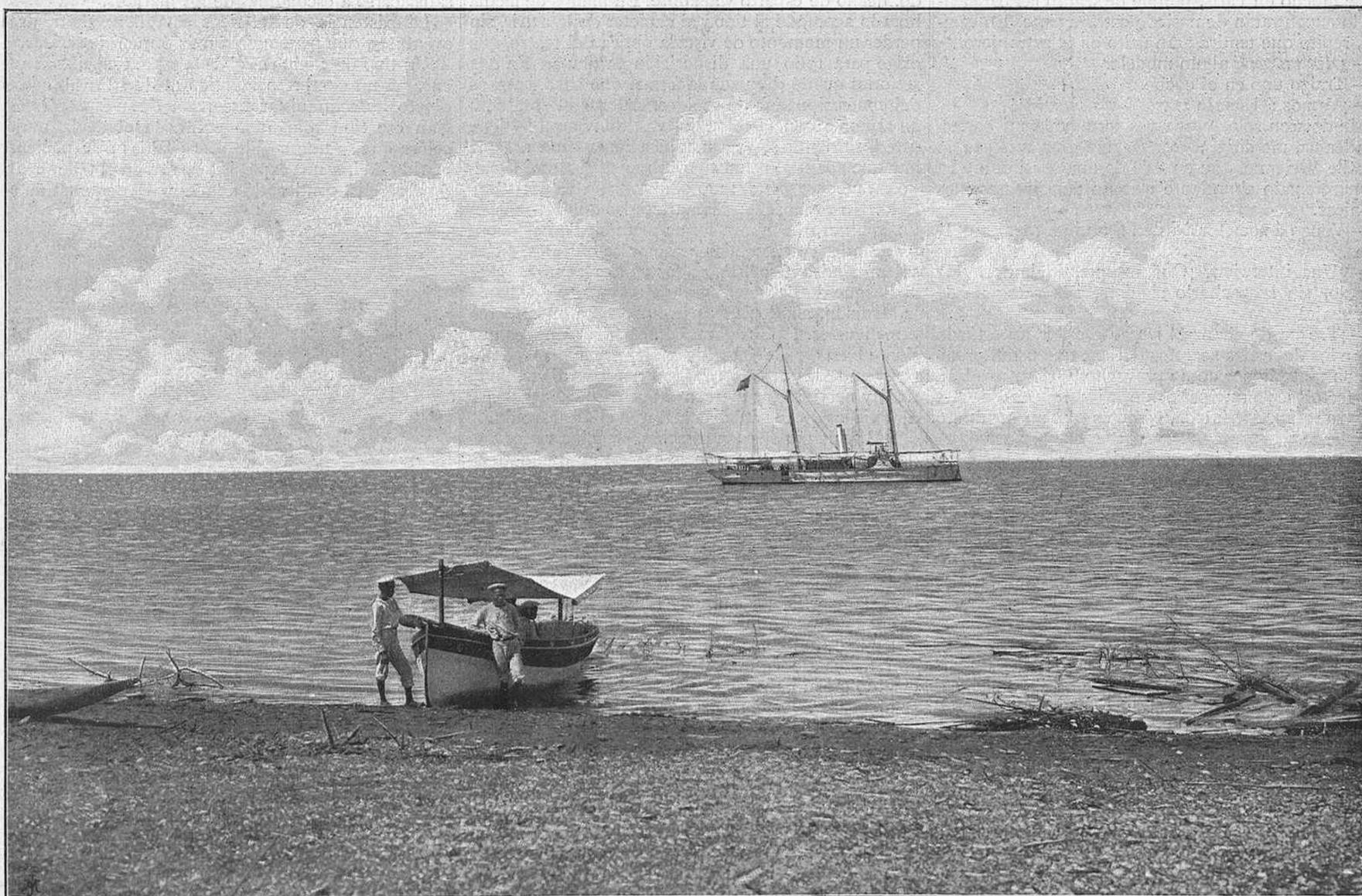


La choza del pescador, cuadro de W. H. Weatherhead (Exposición del Real Instituto de Acuarelistas de Londres de 1897)



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - EL «PANTALÁN» DE CAVITE. EMBARQUE DE LA ARTILLERÍA DE MONTAÑA PARA MANILA, DE REGRESO DE DAHALICÁN



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - EL CAÑONERO «LEYTE» AL MANDO DE D. MANUEL PERAL, DE CRUCERO EN LAS COSTAS DE CAVITE Y BATANGAS

CRÓNICA PARISIENSE

MODAS

No se diga que el artículo es baladí. Es de los que más preocupan a las sociedades modernas. Su influencia es enorme en los actos individuales, en la suerte de las familias y hasta en los destinos de los pueblos. Merece, pues, por muchos conceptos, los honores de la crónica ilustrada.

Pero sin meterme en honduras, voy a apuntar las impresiones por mí recogidas en casa de una modista de sombreros, de esas que en París imponen, como ley suprema, los caprichos de su inventiva.

Estaba yo escribiendo, no ha muchos meses, en el salón de lectura de un gran hotel del Faubourg Montmartre, cuando distrajo mi atención un diálogo sostenido a mis espaldas entre dos mujeres. Volví la cabeza hacia ellas y las observé un momento. Una de las interlocutoras era joven, bonita, elegante y hablaba el *argot* de la modista parisiense. Era la otra una jamaica de majestuoso porte, que hacía un pisto muy sabroso con las lenguas de Taboada y de Chavette.

— *Disé vu qué sé chapó* será el gran *susé* de este *hivier*?

— Sí, señora, para la exportación sobre todo.

— ¿Para la *Españ*?

— Para todos los países meridionales.

— ¿Qué forma *tené*?

— Entre Pompadour y Ange Pitou, de fieltro negro, con hebilla y plumas a la izquierda. Lo ha estrenado en el Concurso Hípico una célebre actriz que enciende una vela a San Miguel y otra al diablo. Ha llamado muchísimo la atención, pero no creo que cuaje mucho en París, porque de seguro las parisenses lo encontrarán demasiado extravagante. En cambio, repito que tendrá gran éxito en el extranjero.

— *Avé vu porté* algún modelo?

— Traigo uno en el coche.

— ¡Vamos a hacerlo *monté* a *ma chambre*!

Me dejaron solo, y una vez terminada mi correspondencia, me dirigí a casa de una gran modista de la calle Vivienne, que en más de una ocasión me ha proporcionado abundante materia para interesantes crónicas.

— Vengo a someter a usted a un interrogatorio, le dije.

— ¿Una *interview*? ¡Qué inesperado honor! ¿He pasado, sin sospecharlo siquiera, a la categoría de personaje?

— ¡Tregua de chanzas! Deseo escribir un artículo sobre los delicados secretos del arte que usted profesa con tanto honor como provecho. Quiero revelar a los lectores, y principalmente a las lectoras de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, cómo se *crea* un sombrero parisiense.

— Pues venga el interrogatorio.

— En primer lugar, veamos la disposición de su establecimiento.

Y departiendo amigablemente con la maestra, recorrí las dependencias de la casa, tomando notas.

¿Quién no ha visto alguno de esos establecimientos? En su exterior no ostentan ninguna muestra de relumbrón. Es inútil señalar el templo a los profanos, y los iniciados conocen el camino que a él conduce.

En la antesala, verdadero peristilo del templo, se elevan hasta la techumbre columnas de cajas de cartón. De allí se pasa a grandes y lujosos salones cuyas puertas nunca están cerradas. Ante monumentales espejos se ven elegantes damas en muda contemplación. Las *probadoras* se afanan en torno de ellas, pacienzudas, insinuantes, persuasivas, hábiles en adivinar los gustos y en dirigir las voluntades.

Ninguna de aquellas señoras pareció reparar en mí. No es fácil distraer de su éxtasis a una mujer que se prueba un sombrero ante un espejo.

— ¿Quiere usted explicarme el origen, la historia de un sombrero cualquiera?

— Oiga usted la de éste, dijo mi amiga señalando a uno, puesto como un avechicho sobre una percha.

— ¿Es típica?

— Muy típica. «Durante los ensayos de *La Gran*

Via, Micheline vino a encargarme un sombrero. Le hice explicar el carácter del personaje que tenía que representar en la famosa zarzuela, y de sus explicaciones deduje que la nota dominante había de ser la excentricidad. Pero también había que amoldar el sombrero al gusto personal y al capricho de la artis-

ta. Hoy pagan al contado, por regla general, y facilitan la confección de los sombreros con sus ideas originales y el conocimiento perfecto de lo que les sienta bien. Las señoras del gran mundo pagan con menos puntualidad. En todo, menos en eso, procuran imitar ó copiar las modas de las actrices y de las *cocottes*. Estas últimas, en cambio, han puesto freno a sus excentricidades a fin de parecerse a las grandes damas.

Las señoras de la clase media son menos audaces. Sólo dos veces al año acuden con cierta timidez a la modista de alto rango, que con aires de protección les impone el sombrero que les sienta bien.

Lo que más divierte a las oficiales es la visita de la buena señora provinciana que se arriesga, una vez en su vida, a comprar en una casa de primer orden un sombrero que ha de hacer rabiar de envidia a todas sus conciudadanas.

Casi tan ridícula como ella es la novia de los barrios extremos de París que, escoltada por su madre y por su novio, viene a comprar el sombrero para sus visitas de boda. El futuro marido encuentra que todo le sienta muy bien a su futura esposa. En cambio, la mamá hace ascos a todo. Desde que está resuelta a pagar ciento cincuenta francos por un sombrero, quiere que éste sea una maravilla.

En estas grandes casas, el precio de los sombreros corrientes oscila entre ciento y doscientos francos. Pero hay caprichos que cuestan mucho más caros. Yo

he visto factura de seiscientos francos por un sombrero de encajes.

Hay parroquianas que no gastan menos de diez ó doce mil francos anuales en sombreros. Pero la mitad, por lo menos, del importe de esas locuras, suele satisfacerse a escondidas de los maridos.

La existencia de los ricos está llena de trágicas aventuras, que permanecen más ó menos secretas.

Un tipo de cliente es el de la esposa engañada que encarga un sombrero idéntico al de su rival, con el objeto de reconquistar el corazón de su esposo infiel. Con ese tipo romántico contrasta el de la mujer celosa que se trae cosido a sus faldas a su paciente marido. Y hay una explosión de risa en el taller cuando el infeliz, condenado a la cadena perpetua de su



LA MODA EN PARÍS. — El portal de un modisto de moda, dibujo de S. Azpiazu

ta. Micheline sabe que uno de los principales adornos de su persona es su cabellera rubia, abundante y rebelde. Era, pues, necesario que el sombrero la dejase ver por delante y por detrás. Le hice sentar ante el espejo y le puse en la cabeza el molde deseado, hecho de esparto y alambre. En menos de media hora lo acomodé al tipo y al carácter de la actriz, sin perder un momento de vista la óptica del teatro, que exige para todo una disposición particular. En dos sesiones quedé dibujada la forma, que pasó a manos del confeccionador de moldes. Adorné el sombrero en armonía con el color del vestido, y aquí le tiene usted, sufriendo ligeras modificaciones cada vez que hay que adaptarlo a un tipo de mujer distinto. Cuando un modelo gusta, todo el mundo acaba por adoptarlo. No siempre son las actrices las que introducen un sombrero de nueva forma. También lo estrenan las grandes damas en las ceremonias oficiales, en las solemnidades religiosas, en los concursos hípicos, en el Bosque de Bolonia. Desde el momento que llama la atención, acuden mis parroquianas a encargarme otros iguales. Para llegar a confeccionar un tipo que sienta bien a toda clase de mujeres, hago que se lo prueben todas mis oficiales, morenas y rubias, línfaticas y nerviosas, y merced a ligeras modificaciones apropiadas a cada muchacha, logro el fin deseado.

»Al principio de cada estación, creamos varios modelos, pero únicamente suele haber uno que obtiene éxito franco y decisivo.

»Las estaciones nunca nos cogen desprevenidas. En febrero y en septiembre cada casa crea sus modelos particulares para visita, carruaje, teatro, etc., sin olvidar jamás el de todo uso. Entonces las guarnicionistas se esparcen por todo París, recorriendo las estamperías, los museos, todos los sitios donde puedan pescar un detalle, una idea, una inspiración.»

De regreso de sus excursiones, hacen mil pruebas con trozos de cinta y viejas formas de esparto, y cuando creen haber dado en el *quid*, confeccionan el sombrero. De este modo se presentan veinte, cincuenta, cien modelos a concurso, y la modista escoge diez ó doce. Nunca se sabe a punto fijo cuál será el color de moda.

— Jamás he podido prever, en esto, el gusto de mis parroquianas, me dijo la modista. Cuando la boga ha establecido un color, nos apresuramos a hacer un convenio con nuestros abastecedores de cintas y terciopelos, que se obligan a no vender esos artículos a nuestras rivales.

Las casas que trabajan para la exportación, no emplean tantos refinamientos. Pero la clientela parisiense tiene exigencias inagotables. Las artistas son las que más satisfacciones proporcionan a la modis-



LA MODA EN PARÍS. — La prueba, dibujo de S. Azpiazu

esposa, aprovecha el instante en que a ésta le prueban un sombrero para guiar el ojo a las oficiales.

¿Quién es capaz de contar los escándalos, las faltas, los dolores y las debilidades de la clientela de una gran modista?

JUAN B. ENSEÑAT

NUESTROS GRABADOS

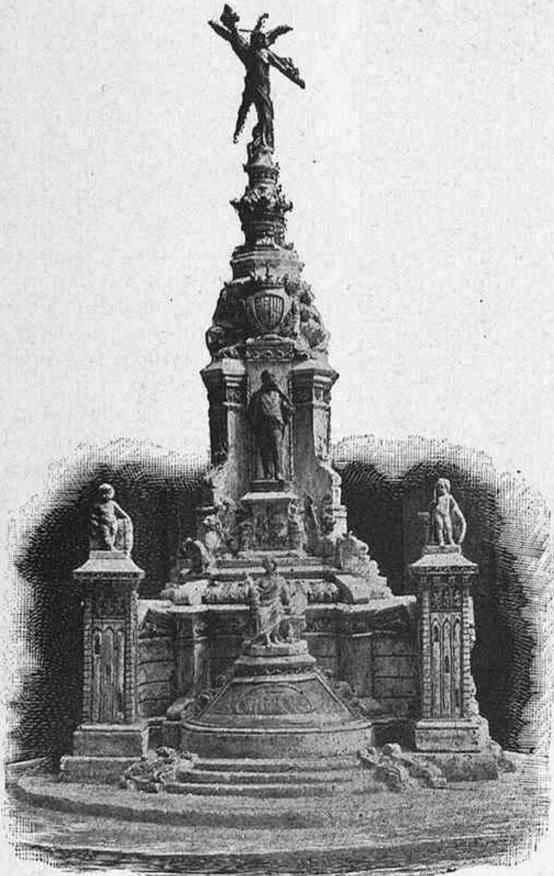
Concurso para el monumento á Ríus y Taulet.

— La idea de perpetuar la memoria de D. Francisco de P. Ríus y Taulet mereció unánimes y entusiastas elogios de cuantos por Barcelona y sus glorias y prosperidades se interesan. No hemos de recordar los títulos que á la gratitud de los barceloneses tiene el ilustre patricio, cuyo paso por la primera magistratura de nuestro municipio señala una de las épocas más esplendorosas de nuestra capital, pues en la mente de todos están los merecimientos del benemérito ciudadano, y no pocas en número son

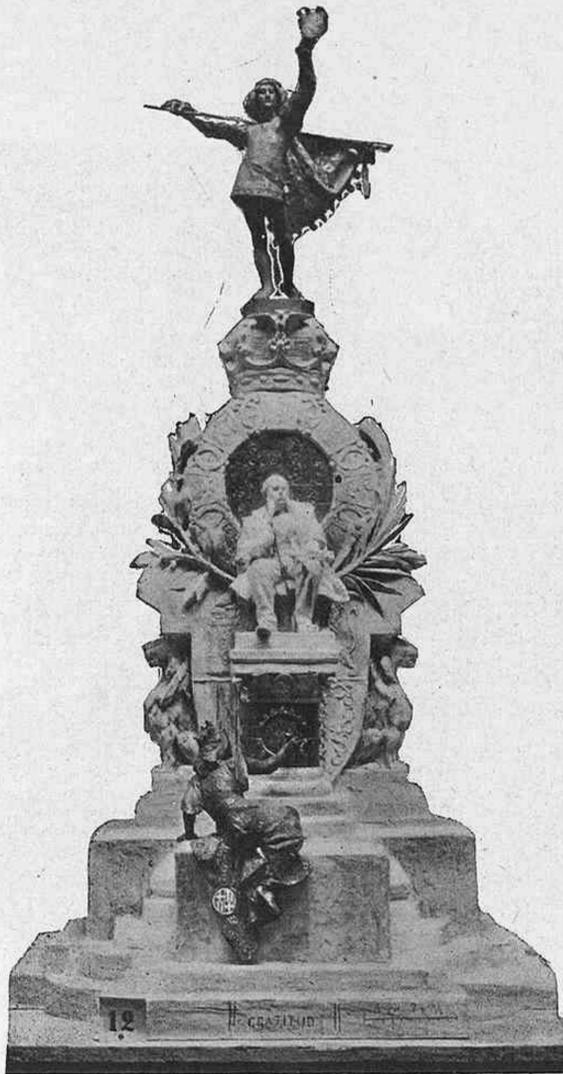
Al reproducir en estas páginas los principales de éstos, no pretendemos emitir juicios que el jurado y no nosotros debe formular.

y Font, arquitecto, está muy bien estudiado, sus alzados están trazados con inteligencia y sus cuerpos hábilmente sobrepuestos: el busto de Ríus y Taulet, que aparece dentro de una esbelta hornacina, y las estatuas laterales, lo propio que la que corona el templete, están trazados con gran firmeza. La corrección, el buen gusto y la ejecución esmerada son las cualidades salientes de este proyecto.

El número 5, de los Sres. Arnau, escultor, y Puig y Cadafalch, arquitecto, es de estilo gótico, bello en sus detalles y elegante en sus líneas: la estatua que lo corona es de vistosa silueta; la figura de Barcelona, matrona medioeval, resulta noble por su actitud y por sus majestuosos trazos, y la estatua de Ríus y Taulet tiene verdadero carácter. La parte más importante de este



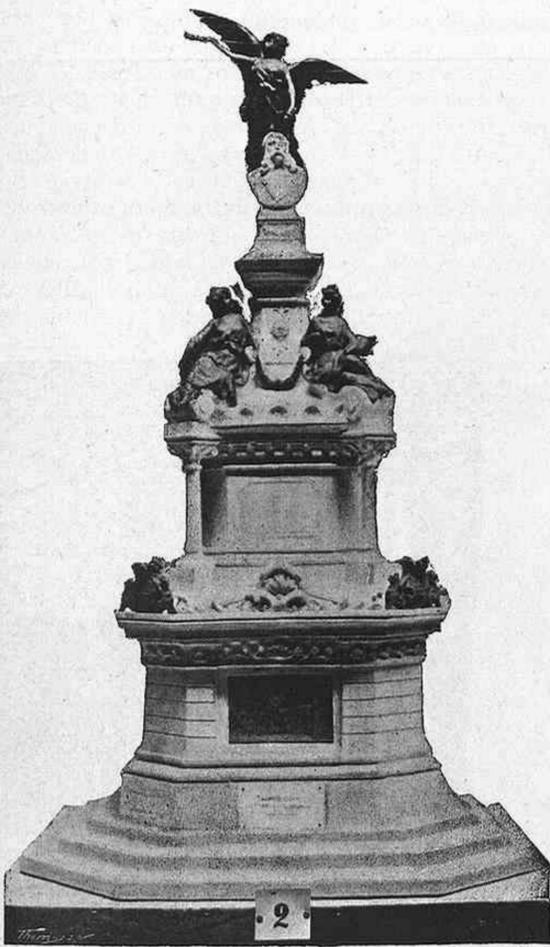
Núm. 10. — J. Campeny, escultor. J. Fossas, arquitecto



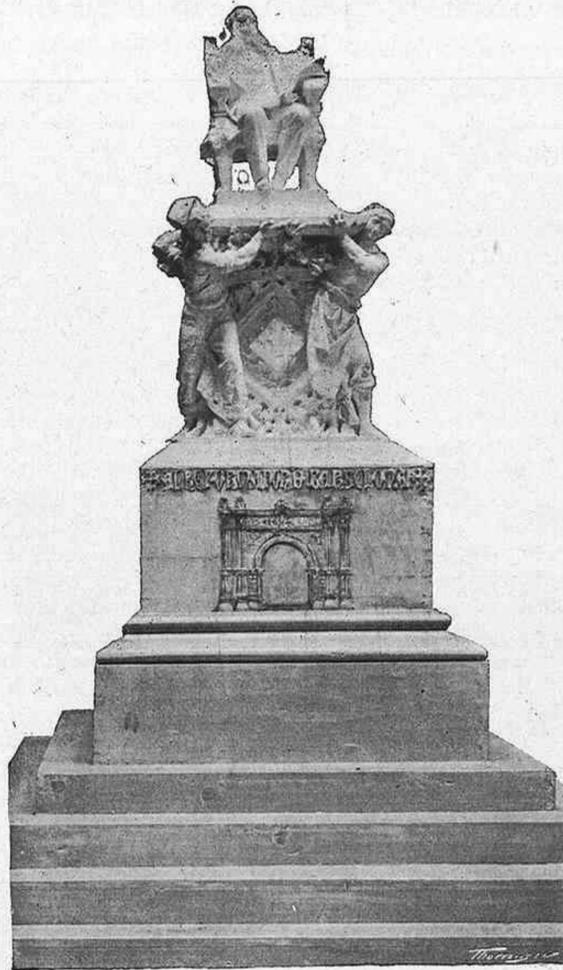
Núm. 12. — Atché, escultor.



Núm. 5. — Arnau, escultor. Puig y Cadafalch, arquitecto



Núm. 2. — Alentorn, escultor. Gustá, arquitecto



Núm. 8. — M. Benlliure, escultor



Núm. 4. — A. Vallmitjana, escultor. A. Font, arquitecto

PROYECTOS PRESENTADOS AL CONCURSO PARA UN MONUMENTO QUE SE HA DE ERIGIR EN BARCELONA Á D. FRANCISCO DE P. RIUS Y TAULET

las mejoras y reformas que harán eterna la memoria de quien tanto y tan bueno hizo por Barcelona, su ciudad querida, la urbe que él aspiraba á convertir en una de las primeras del mundo, y que no habría tardado en serlo si la muerte no hubiese puesto término prematuro á sus maravillosas iniciativas. Barcelona, recordando tales beneficios y deseando quizás que el ejemplo pueda servir de estímulo á los que á Ríus y Taulet sucedan en la presidencia de nuestro Ayuntamiento, acordó erigirle un monumento digno de sus hechos inolvidables, y á este efecto convocó á un concurso recientemente verificado, en el cual han concurrido artistas de gran nombradía presentando doce proyectos.

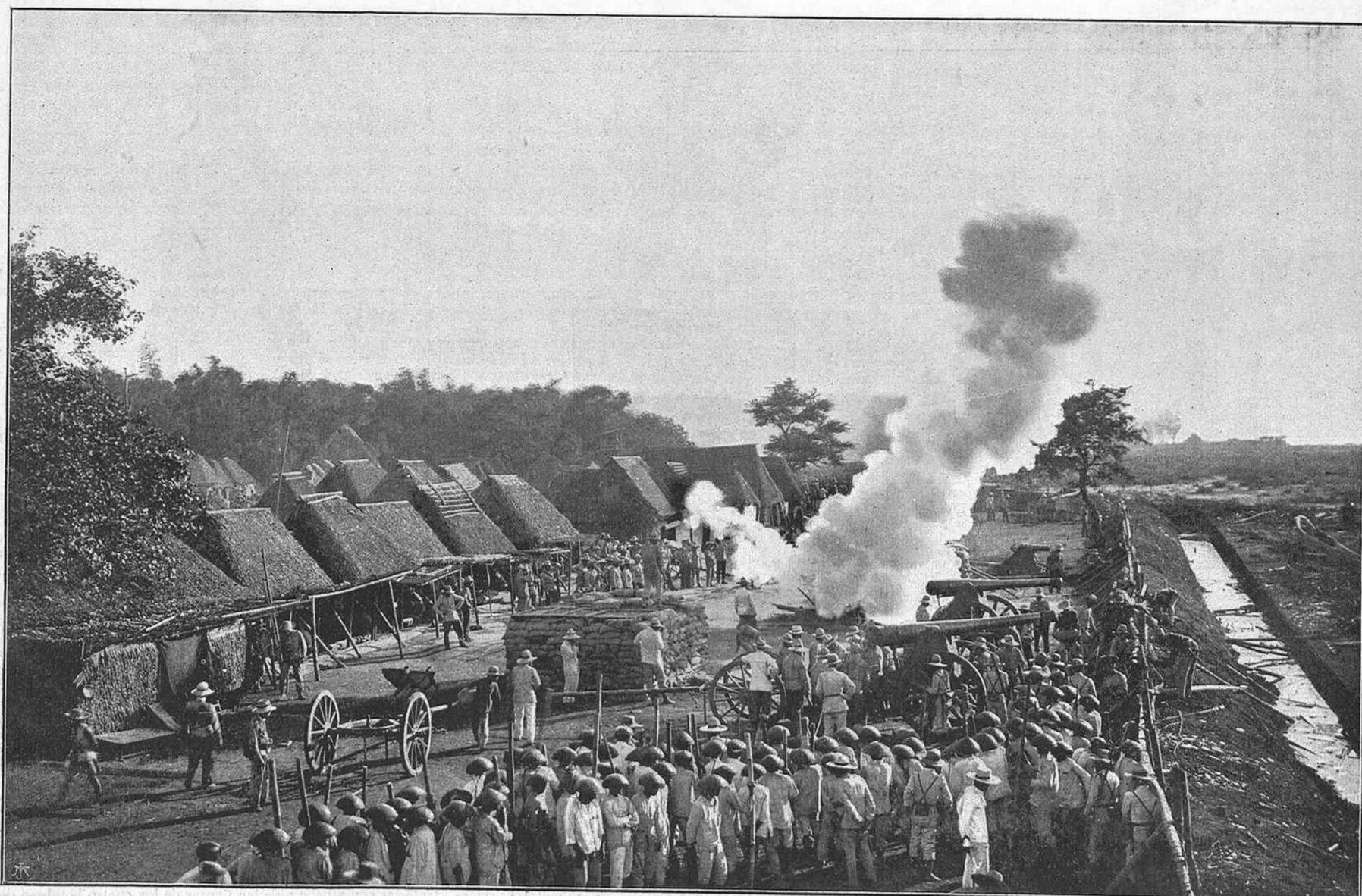
Por esto mismo nos limitaremos á dar acerca de ellos algunos detalles, describiéndolos según el orden por el cual fueron presentados. El proyecto que lleva el número 2 es obra de los Sres. Alentorn, escultor, y Gustá, arquitecto: en un amplio basamento con relieves alegóricos descansa un esbelto pedestal con cuatro columnas en los ángulos y encima de éstos cuatro matronas rematado por el busto de Ríus y Taulet, á quien corona una estatua de la Fama. El conjunto resulta elegante y en los detalles se advierten gran corrección de líneas y conocimiento de las exigencias del arte monumental. El número 4, de los Sres. Vallmitjana (D. Agapito), escultor,

monumento, considerado en conjunto, es el elegante y severo obelisco. El número 8, del Sr. Benlliure (D. Mariano), sobresale por su parte escultórica, más que por la arquitectónica; la estatua sentada de Ríus y Taulet está abocetada con admirable firmeza, es natural en su actitud y tiene rasgos felicísimos. Asimismo están tratadas con mucha vida las figuras de los cuatro hombres del pueblo que sostienen en hombros al personaje principal y en las cuales hay bellísimos detalles arrancados de la vida real. El número 9, de los Sres. Fuxá, escultor, y Falqués, arquitecto, es grandioso en su conjunto y de líneas muy severas; las esculturas tienen carácter clásico: la estatua del trabajo está mo-



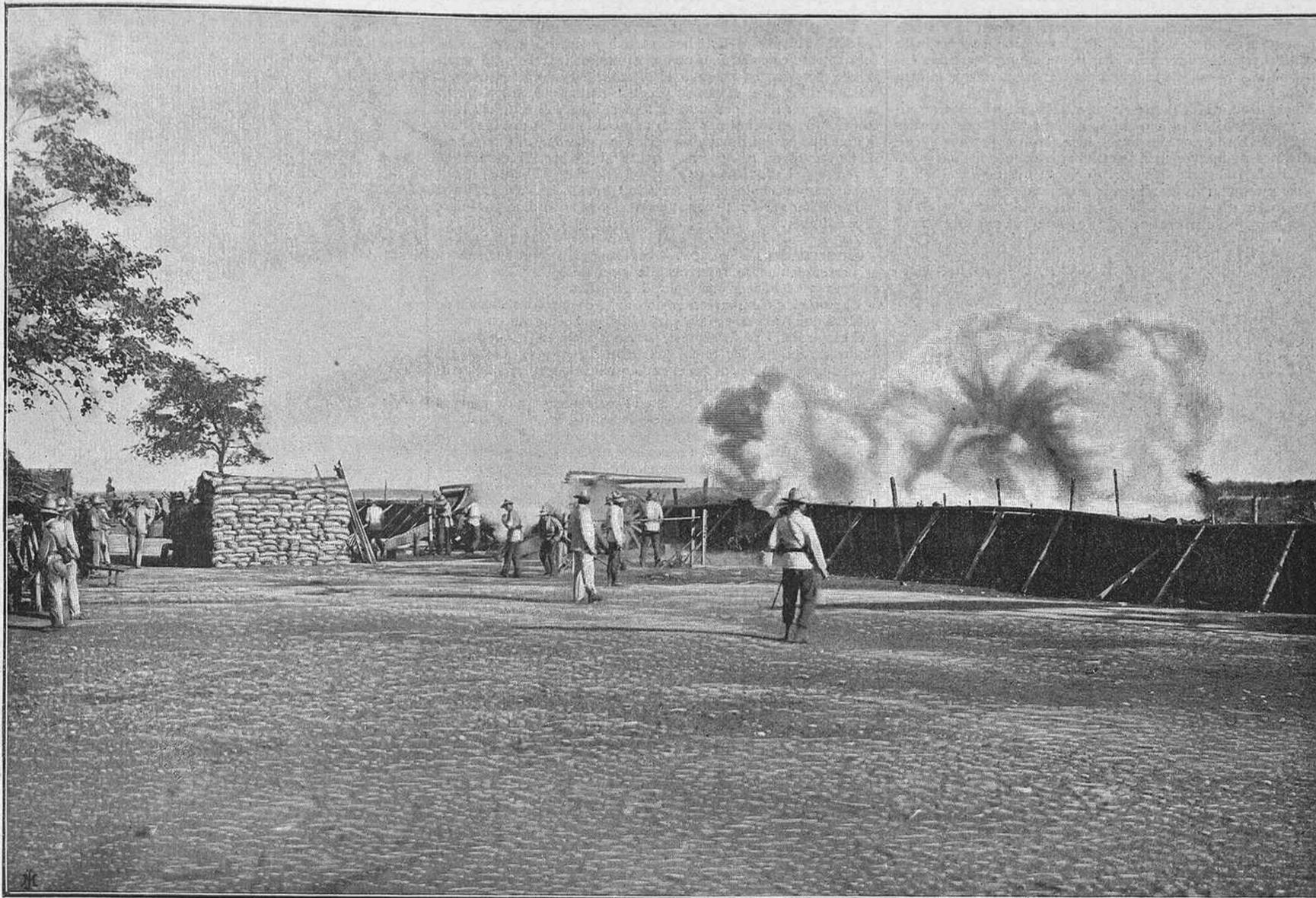
Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - LA AGUADA EN LA PLAYA FRENTE AL CAMPAMENTO DE DAHALICÁN



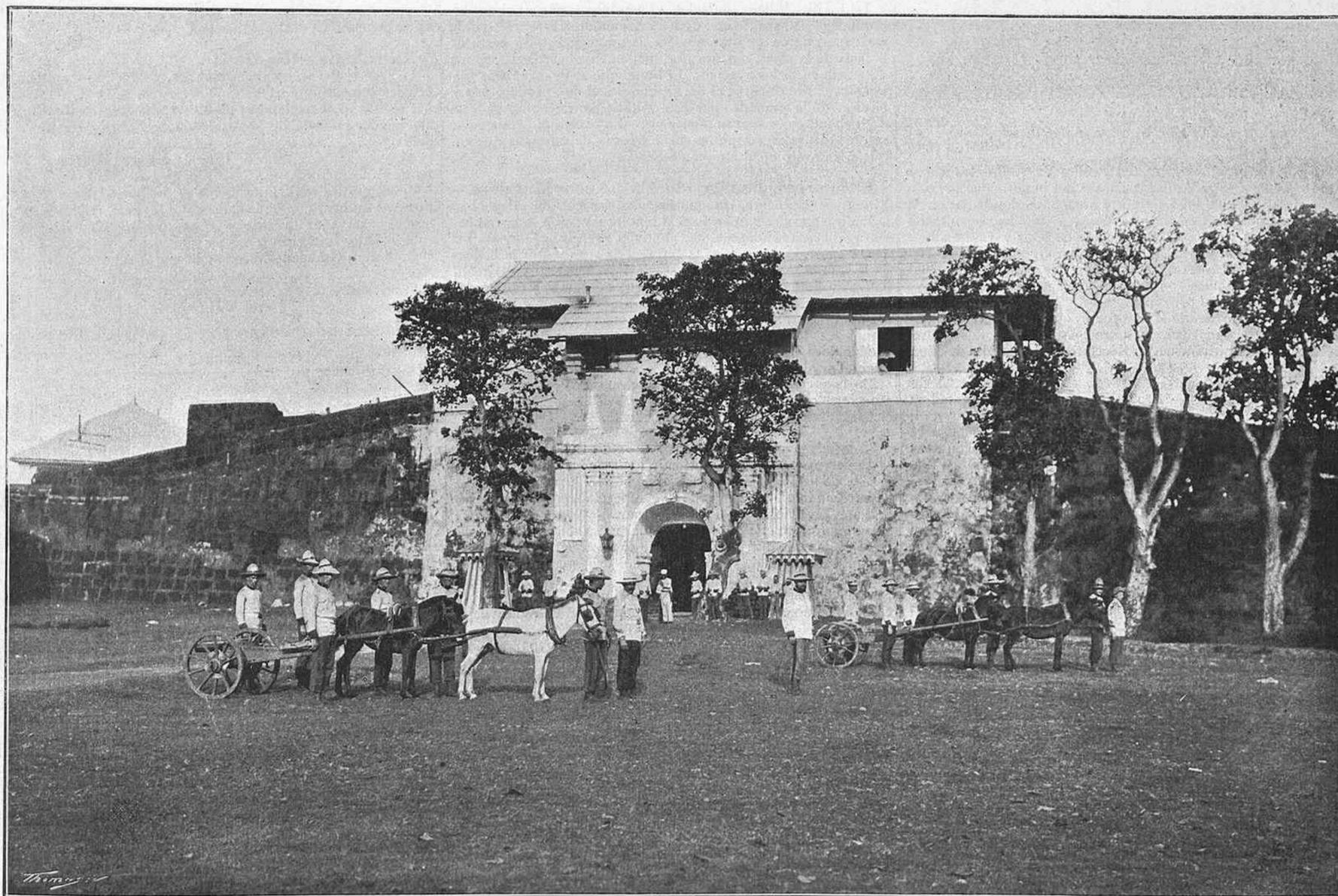
Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - BOMBARDEO DEL CUARTEL Y DEL PUENTE ATRINCHERADOS DE NOVELETA. EMPLAZAMIENTO DE LAS BATERÍAS EN EL CAMPO ATRINCHERADO DE DAHALICÁN. UN DISPARO DE MORTERO MATA DE 15 CENTÍMETROS



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - BOMBARDEO DEL CUARTEL Y DEL PUENTE ATRINCHERADOS DE NOVELETA. CAÑONES PLASENCIA DE 12 CENTÍMETROS, EMPLAZADOS EN EL CAMPAMENTO DE DAHALICÁN. UN DISPARO DE GRANADA DE METRALLA Y EXPLOSIÓN DE ÉSTA CERCA DEL CAÑÓN

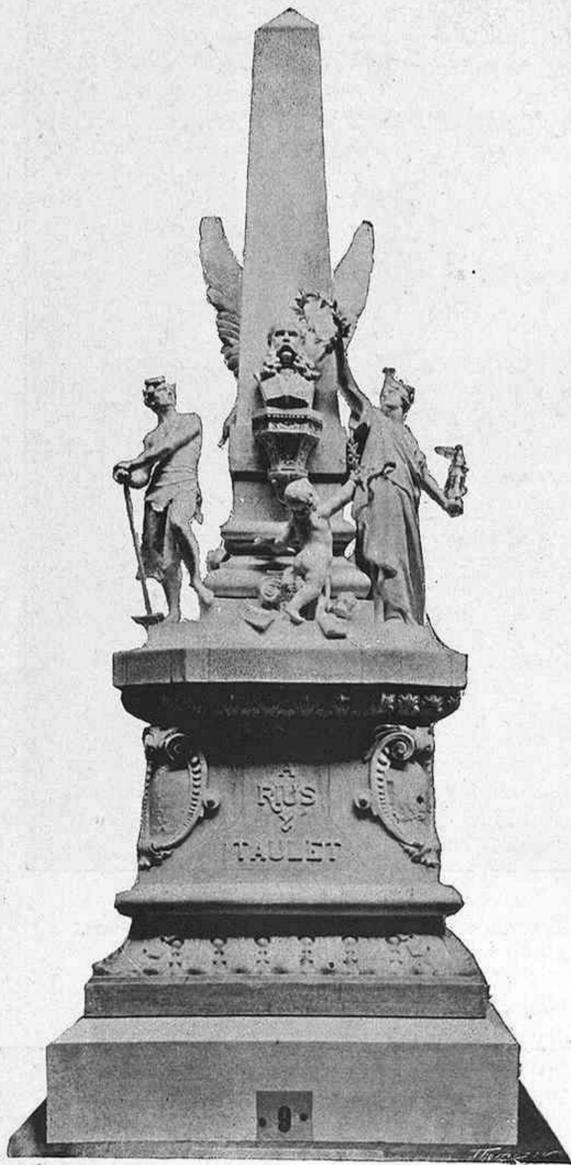


Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - BATERÍA DE MONTAÑA. LAS DOS PRIMERAS PIEZAS QUE ENTRARON EN FUEGO EN EL ATAQUE Á NOVELETA

delada con gran inteligencia y la de Barcelona con la Victoria en la mano y coronando el busto de Rfús y Taulet recuerda las obras del arte antiguo romano. Está también muy acertadamente entendida y ejecutada la figura del Genio que ocupa la cara posterior del monumento.

El número 10, de los Sres. Campeny, escultor, y Fossas, arquitecto, es elegante en su conjunto y rico en bellísimos detalles escultóricos. En la parte arquitectónica resulta oportuna y original la idea de indicar en la base del monumento las líneas del Palacio de la Industria de la Exposición Universal de 1888, y en la parte escultórica las diversas estatuas que en el proyecto figuran están dispuestas con gran habilidad y revelan en su concepción y ejecución el talento y la mano de un experto artista.



Núm. 9. — M. Faxá, escultor. Falqués, arquitecto

En el proyecto número 12, del escultor Sr. Atché, las figuras están trazadas con gallardía; la estatua del heraldo que lo corona es elegante, está bien puesta y finamente detallada; en la joven que inscribe el nombre de *Rfús y Taulet* hay espontaneidad y galanura y en la estatua sentada de Rfús y Taulet admiranse la expresión y la actitud de la figura vigorosamente trazada. Los demás detalles de este proyecto armonizan perfectamente con el conjunto.

Ya hemos dicho al principio que sólo nos proponíamos hacer una ligera descripción de los proyectos que publicamos: la que de cada uno dejamos hecha, y sobre todo los grabados que reproducimos, permitirán a nuestros lectores formarse idea de ellos.

Sevilla.—Desde mi azotea, dibujo original de J. García Ramos.—Otro bello apunte de la encantadora Sevilla, de la hermosa ciudad andaluza que tantas joyas atesora, nos ofrece el fecundísimo artista Sr. García Ramos, infatigable vulgarizador de cuanto en ella existe digno de admiración y encomio. Es nuestro amigo amantísimo hijo de la que fué rico florón de la corona de los reyes de Castilla, hallando siempre tipos, costumbres, notas de color, forma, originalidad y armonías en cuanto le rodea y vive junto a él, que traslada al lienzo con la maestría y buen gusto que tanto le distinguen. Muestra de ello es el interesante apunte que reproducimos, en el que se divisa desde imaginaria azotea el hermoso y brillante panorama que Sevilla presenta, iluminada por los vivísimos rayos del sol, con sus blanquísimas casas salpicadas por el dorado reflejo de los azulejos ó por la nota juguetona de la vegetación.

Forjador catalán del siglo XIII, estatua de Enrique Clarassó, fundida en bronce por los Sres. Masrera y Campins. — No es Enrique Clarassó un artista novel. Aunque joven, ha podido darse á conocer como escultor discreto y campeón decidido de los modernos ideales. Alienta en él un sentimiento delicado y juguetón que se traduce en las obras que modela, finas, elegantes y fáciles, en las que imprime la nota picaresca ó sentida, con la emoción que debe presidir en todas las producciones del verdadero arte. La fantasía conducele de continuo á la lucha, pujando por dar al barro, á la materia, la nota de su concepción.

El forjador catalán del siglo XIII es una de sus más bellas obras, evocación acertada del legendario tipo del herrero de nuestro país en el período de mayor florecimiento de la cerrajería. Fué modelada para figurar en la notabilísima colección de hierros que en la pintoresca villa de Sitges instaló el distinguido pintor Sr. Rusñol, en donde se halla colocada como si fuese la representación de aquellos maestros que tantas maravillas crearon.

La choza del pescador, cuadro de W. H. Weatherhead.—Este lienzo tan hondamente sentido como sobriamente ejecutado es una nota dramática de gran intensidad: el pintor ha buscado el efecto apelando á los recursos más sencillos, y el efecto se produce naturalmente sin afectación alguna. La esperanza, el temor, la zozobra, todas estas emociones se revelan por modo admirable en las dos hermosas figuras que en aquella pobre vivienda aguardan al que tal vez no ha de volver. El reputado artista inglés Mr. Weatherhead, huyendo del efectismo trágico, del que tanto abusan los que tratan asuntos análogos, ha trazado con sin igual maestría esta composición que impresiona más que por lo que dice por lo que deja entrever.

Guerra de Filipinas.—Seis fotografías reproducimos en el presente número relativas á la guerra de Filipinas, de las cuales vamos á hacer una ligera descripción.

El *pantalán* ó embarcadero de Cavite es una construcción de madera que nada ofrece de particular, como no sea su solidez y el espectáculo animado que presenta cuando llegan ó salen algunos vapores, ó cuando embarcan ó desembarcan tropas. Nuestro grabado reproduce el embarque de la artillería de montaña á su regreso de Dahalicán á Manila.

El cañonero *Leyte*, que ha estado continuamente de cruceiro en las costas de Cavite y parte de Batangas, ha sido uno de los buques de nuestra armada que más se han distinguido durante la actual guerra, así por su constante trabajo como por los positivos resultados de su intervención en las operaciones militares. Nuestros marinos han demostrado en las actuales circunstancias que son dignos continuadores de las nobles tradiciones del ilustre cuerpo á que pertenecen: á ellos, como al ejército de tierra, debe eterna gratitud la patria.

En la denominada tierra baja de la provincia de Cavite se carece de agua potable, viéndose obligados los naturales á consumir agua de pozos que resulta salobre, repugnante y nociva para los que á ella no están acostumbrados. Nuestras tropas de Parañaque, Las Piñas, Bacoor, Cavite Viejo y Noveleta se han visto muchas veces privadas de tan indispensable alimento, cuya falta dejó sentir especialmente en Dahalicán, en donde hubo un día en que faltó en absoluto hasta para los heridos. Como los pozos se agotaban y había que atender á las necesidades de más de 3.000 hombres, tomé la determinación de llevar tanques de hierro y cubas para llenarlos á diario con agua procedente de Manila, que era conducida en un aljibe flotante remolcado por un vaporcito de las Obras del Puerto. Esto es lo que representa uno de nuestros grabados, en el que se ve un grupo de soldados llenando de agua el bombón de caña que cada uno está obligado á llevar colgado de una cuerda. Para conservar el orden y evitar que fuese derramado el líquido, un centinela armado de Mauser vigilaba constantemente los depósitos.

El siguiente grabado reproduce el bombardeo del cuartel y puente atrincherados de Noveleta desde el campo atrincherado de Dahalicán: en primer término se ven los disciplinarios encargados del arrastre de las piezas, arzones y municiones, custodiados por fuerzas de infantería; vienen luego las dos piezas Plasencia de 12 centímetros, más allá los morteros Mata de 15 centímetros y en último término los cañones de bronce de 14, piezas todas estas de las cuales nos ocupamos en el número anterior. A la derecha está la trinchera de tierra y caña, y á la izquierda el campamento con sus chozas de caña y nipa.

De los dos últimos grabados, el más interesante es el que reproduce el disparo de uno de los dos cañones Plasencia; por la mala graduación de una espoleta, la granada estalló cerca de la boca de la pieza, sin que afortunadamente ocurriera ninguna desgracia entre los nuestros. El humo que se ve en primer término es el del disparo, el del segundo es el que produjo la explosión de la granada: por este detalle puede comprenderse cuán simultáneos fueron uno y otra. En el último grabado se ven las dos primeras piezas de la batería de montaña que entraron en fuego en el ataque de Noveleta.

Primavera, cuadro de Francisco Masrera.—Firme y consecuente, sin que las diversas corrientes que han influido tan poderosamente en la pintura moderna le hayan hecho vacilar un solo momento, continúa Francisco Masrera fiel á su escuela, infatigable en la empresa de representar la belleza en todas sus formas, sin que se separe en absoluto de la realidad. Aparte de la técnica especial que informa sus producciones, muéstrase cuidadoso en la elección de asuntos y modelos. De ahí la distinción y delicadeza de líneas y tonos que tanto embelesan, pues no cabe mayor finura, mayor encanto que el producido por la inteligente y armónica combinación de matices que se observa en sus obras.

En la preciosa figura que titula el autor *Primavera* puede apreciarse cuanto indioamos, así como su laboriosidad y excepcionales aptitudes para el cultivo del arte.

Cuadría de leones guiada por un chimpancé.—La inventiva de los que luciendo habilidades ajenas se ganan la vida en los llamados circos es inagotable: una nueva prueba de la fecundidad de su ingenio es el espectáculo que actualmente llama la atención en el Circo Barnam-Bailey de Nueva York y que reproduce el dibujo tomado del natural que publicamos en la última página. No hemos de explicar en qué consiste, porque el grabado da perfecta idea del original ejercicio; únicamente diremos que el chimpancé que guía la cuadría de leones puede competir, según dicen, con el más hábil cochera por el modo como empuña las riendas y conduce el extraño atelaje.

El cura Kneipp.—El célebre cura bávaro cuyo tratamiento terapéutico atraía á la aldea de Woerishofen desde hace algunos años un número extraordinario de enfermos, ha fallecido el día 17 de los corrientes, víctima de una enfermedad que hacía algún tiempo inspiraba serios cuidados á sus amigos. Monseñor Sebastián Kneipp nació en Stephansried (Baviera) en 17 de mayo de 1821, ordenóse de sacerdote en 1852 y en 1881 fué nombrado cura párroco de Woerishofen. Según parece, desde niño recurrió á las abluciones de agua fría para fortalecer su débil temperamento, y habiendo conseguido resultados excelentes hizo poco á poco prosélitos y demostró que el agua, además de ser un gran remedio para robustecer el cuerpo y evitar enfermedades, es también un específico milagroso, sobre todo para curar los padecimientos orgánicos. Desde entonces quedó fundado su sistema que propagó por medio de libros y conferencias que lograron extraordinario éxito en todas partes. Millares de enfermos, procedentes de todo el mundo, acudieron á Woerishofen, y en distintas ciudades de Alemania, Austria, Suiza, Francia, etc., fundáronse institutos y establecimientos

en donde se practica la cura kneippiana, que consiste no sólo en el tratamiento hidropático, sino que también en la aplicación de distintas hierbas y en un régimen alimenticio especial. Monseñor Kneipp, á quien el Papa León XIII nombró su camarero secreto y prelado doméstico, deja escritas varias obras



El cura KNEIPP, autor del tratamiento hidropático de su nombre, fallecido en Woerishofen en 17 de junio de 1897

explicando y propagando su sistema, mereciendo ser especialmente citadas *Mi cura por el agua, Cómo habéis de vivir, Mi testamento y Codicilo á mi testamento*. El cura Kneipp, de carácter afable y bondadoso, era en extremo caritativo, empleando las cuantiosísimas sumas que sus consultas y sus libros le producían en socorros á los menesterosos y en fundaciones benéficas.

MISCELANEA

Bellas Artes.—BERLÍN.—Con destino á la Galería de Pinturas ha sido adquirido por 63.000 marcos un cuadro de J. Holbein, pintado sobre madera de roble, que procede de la herencia del pintor inglés Millais y que es muy conocido en el mundo del arte por haber figurado en varias exposiciones, entre ellas en las de la Real Academia de Londres de 1872 y 1880.

Teatros.—París.—Se han estrenado con buen éxito: en el *Gymnase Rosine*, preciosa comedia en cuatro actos de Alfredo Capus, y en el *Cercle des Escholiers L'enfant malade*, interesante comedia en cuatro actos de Román Coolus.

Necrología.—Han fallecido: D. José Sadurní, notable grabador, colaborador antiguo de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Augusto M. Friedlander, pintor de género y retratista norteamericano, profesor de la Academia de Bellas Artes de Filadelfia.

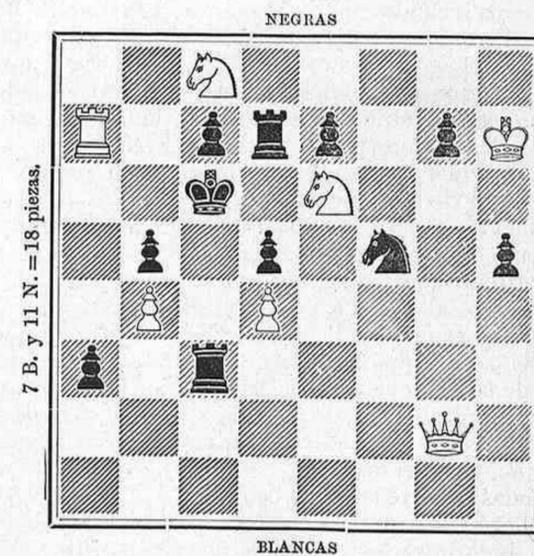
Augusto Heyden, uno de los más ilustres pintores de historia de Alemania.

Sir Augusto Franks, presidente de la Sociedad de Anticuarios de Londres, uno de los más notables anticuarios de Inglaterra, conservador durante muchos años de las secciones de antigüedades británicas y medioevales del Museo Británico.

Guillermo Graupenstein, notable pintor retratista alemán.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 74, POR J. TOLOSA Y CARRERAS

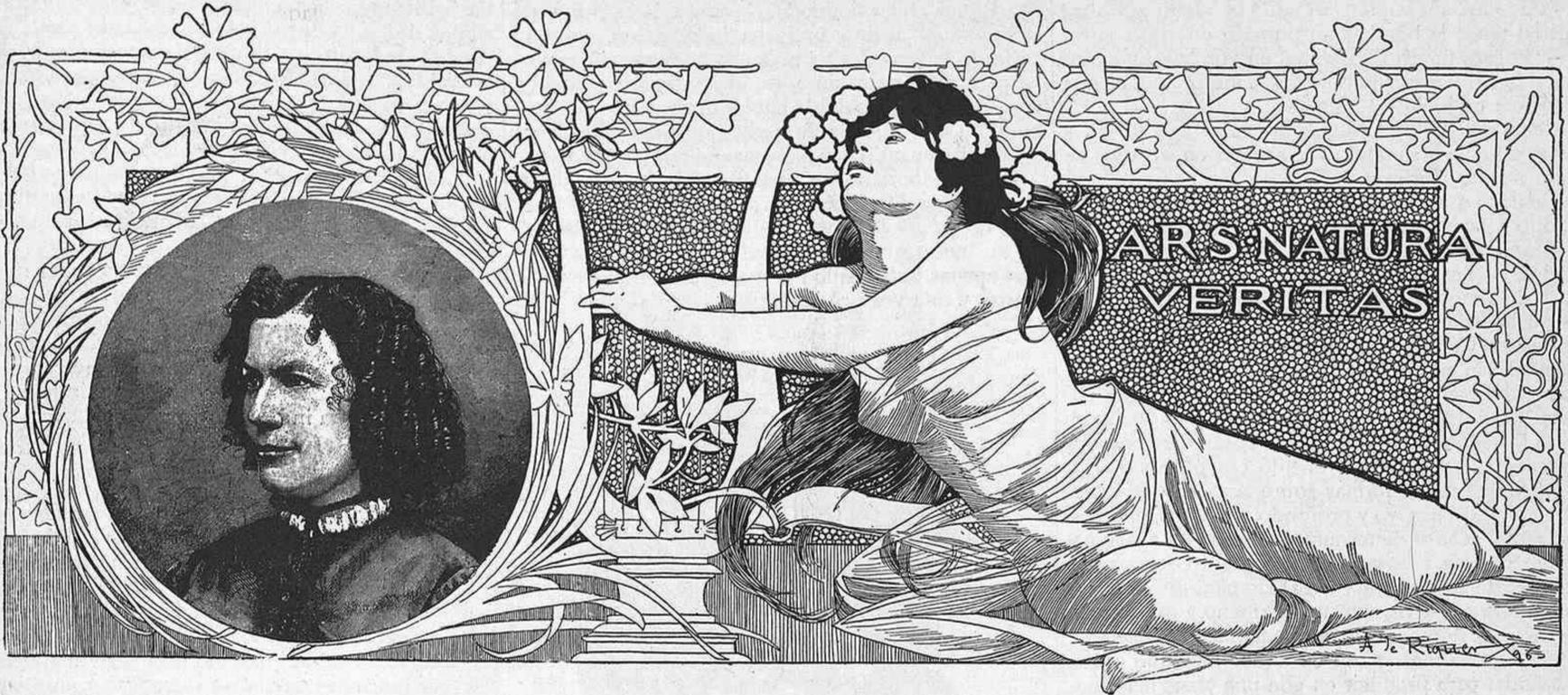


Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 73, POR V. MARÍN

| | |
|--------------------------|-----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. A 2 D | 1. R toma A (*) |
| 2. D 4 D jaque | 2. R juega. |
| 3. C 2 R ó C 2 A D mate. | |

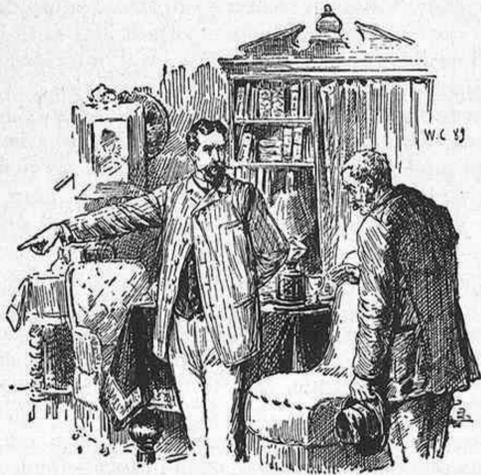
(*) Si 1. A juega; 2. D 8 D jaque, A cubre; 3. D toma A mate; — 1. P T R juega; 2. D 6 T R, y 3. D 3 R mate, — y si 1. C juega; 2. D 3 A D mate.



ISABEL, LA DE LOS CABELLOS DE ORO

NOVELA ORIGINAL DE LA NOTABLE ESCRITORA ALEMANA EUGENIA MARLITT

(CONTINUACIÓN)



Retírese al punto

Isabel, que había bajado la voz para contestar á su tío, estrechó la mano á éste, dió gracias á Sabina, y se marchó lentamente á través del bosque en dirección á Lindhof.

En el primer momento, Isabel había experimentado cierto pesar por haber ofendido involuntariamente á la persona de quien había hablado con tanta severidad en su ausencia, pues creía que el señor de Lindhof estaba muy lejos; pero después sus reflexiones le demostraron que, empleando probablemente un tono menos indignado, habría dirigido el mismo lenguaje al Sr. de Walde si éste la hubiese invitado á decir su opinión. El señor de Lindhof la había oído sin que Isabel lo sospechase, y el juicio emitido por ella tenía cuando menos el mérito de la imparcialidad. ¿Pero cómo y por qué había regresado tan súbitamente el señor de Lindhof? La señorita de Walde esperaba que la ausencia de su hermano, ocupado en un viaje científico, se prolongaría durante algunos años; y en la antevíspera no tenía aún la menor noticia de aquel regreso. Isabel recordó de pronto el encuentro de la noche anterior; el caballero de edad madura que le había hablado, le dijo que regresaba después de una larga ausencia..., pero no le era posible atribuir aquel semblante benévolo, aquel carácter festivo, al orgulloso y grave señor de Lindhof... Más bien sería éste el compañero del interlocutor de Isabel, aquel que había permanecido silencioso detrás de la espesura sin tomar parte en la conversación. ¿Pero por qué había venido el Sr. de Walde á buscar á su tío, con el cual no tuvo jamás ninguna relación hasta entonces?

Todas estas reflexiones ocuparon á la joven hasta que llegó cerca de la casa del tejedor, donde se olvidó de todo ante la alegría producida por los socorros que llevaba. El enfermo y su mujer la colmaron de bendiciones, y después la joven se dirigió hacia el castillo, donde ya debían esperarla para la sesión musical de Elena de Walde.

El regreso del dueño había cambiado completamente el aspecto exterior de aquella opulenta morada. Todas las ventanas del piso bajo que formaba el ala meridional del edificio, triste y misteriosamente cerradas en otro tiempo, hallábanse ahora abiertas de

par en par, y parecían regocijarse por la luz del sol. Multitud de criados afanosos ocupábanse en limpiar, ventilar y decorar las habitaciones. Por una puerta de cristales, completamente abierta, se podía ver el interior de una gran sala, y en uno de los peldaños de la escalinata que conducía desde dicha puerta al jardín, un gran lebre, blanco como la nieve, estaba echado, con su largo cuerpo tendido é inmóvil sobre la baldosa caldeada por el sol, y el hocico apoyado en las patas delanteras. El animal miró á Isabel amistosamente como si hubiera sido una antigua conocida. Cerca de una de las ventanas, el jardinero formaba un macizo de flores raras, y el viejo mayordomo Lorenzo paseaba por todas partes sus miradas investigadoras.

Parecía que todas las personas que Isabel encontraba al atravesar el castillo acababan de ser despertadas de un sueño mágico, y que el poder de un hechicero había cambiado súbitamente la expresión de todos los semblantes. Todas las voces resonaban con un acento más claro, más sonoro; todas las cabezas parecían levantarse; los movimientos eran menos estudiados, más libres, y la vida renacía en todas partes, no ruidosa, pero sí alegre, libre de las trabas hipócritas que la coartaban en otro tiempo. Hasta el mismo viejo Lorenzo, que antes andaba encorvado, con los ojos bajos y los movimientos indecisos y tímidos, tenía ahora en los ojos un rayo de sol, por más que llevase en la mano un plumero para dar el ejemplo en el trabajo. Ya no era tan viejo, ni tan vacilante, ni tan tímido; su cuerpo parecía más firme y su voz resonaba tan sonora, que Isabel le contempló con profundo asombro.

Dominada aún por la sorpresa que le causaba aquella súbita explosión de vida, Isabel se dirigió hacia el ala habitada por las damas, en donde reinaba siempre el silencio más profundo. Las ventanas de la habitación de la baronesa estaban veladas por gruesas cortinas, y ninguna voz se oía detrás de la puerta de aquel aposento. La atmósfera estaba impregnada de un fuerte olor de éter, y cuando se abrió una puerta en la extremidad del corredor, Isabel vió al fin un rostro humano que se aproximaba, como para reconocer quién era la persona que osaba venir á turbar el silencio de aquella parte del edificio. ¡Pero qué triste aspecto tenía la aparición! Era la anciana camarera de la baronesa; en sus facciones se notaba rigidez y abatimiento, y las dos manchas rojizas de sus pómulos indicaban un acceso de fiebre, ó bien una violenta perturbación de ánimo. Devolvió con sequedad el saludo de Isabel, y desapareció al punto detrás de la puerta que había entreabierto y que se cerró suavemente.

Cuando Isabel, después de llamar en vano varias veces á la habitación de la señorita de Walde, se decidió al fin á entrar, díjose que allí se representaba sin duda una escena análoga á la que parecía desarrollarse en la de la baronesa. Además de estar ce-

rradas las ventanas, se habían cruzado cuidadosamente por delante de ellas los gruesos cortinajes de damasco; y aquella densa obscuridad, así como el profundo silencio que reinaba á su alrededor, retuvieron momentáneamente á Isabel en el umbral de la puerta. Sin embargo, muy pronto hirió su oído la débil voz de Elena, que estaba echada en un sofá en el fondo de la estancia apoyando la cabeza en una almohada.

— ¡Ah, querida niña!, dijo, poniendo una mano helada sobre el brazo de Isabel; me ha sobrecogido una crisis nerviosa, sin que ninguno de los que me rodean haya echado de ver cuánto padecía, y me he creído horriblemente desgraciada en mi aislamiento en esta obscura habitación... La presencia de usted es un beneficio para mí...; tenga usted la bondad de abrir la ventana...; necesito aire.

Isabel se apresuró á satisfacer este deseo, y cuando la clara luz del día iluminó la habitación, volvióse hacia la señorita de Walde y notó que ésta había llorado.

Los rayos del sol despertaron en la habitación más vida y más movimiento del que Isabel esperaba, y la joven retrocedió de pronto al oír un grito estridente que partió de uno de los ángulos de la habitación... Allí se balanceaba en un anillo dorado un papagayo blanco que ostentaba orgullosamente una corona de plumas amarillas.

— ¡Dios mío, qué insoportable es eso!, exclamó Elena, oprimiendo ambas manos sobre sus sienes. ¡Ese espantoso animal me pone nerviosa!

La mirada de Isabel fijábase con sorpresa en aquel huésped extraño y en todos los objetos esparcidos á través de la habitación, los cuales comunicaban á ésta el aspecto de un bazar oriental. En todas las mesas, en todos los sitios, y hasta en el suelo veíanse diseminadas piezas de tela con listas de seda y trama dorada ó plateada; chales preciosos; fajas de una gasa que parecía tejido de oro; platos de cobre, cuya rareza rivalizaba con la admirable perfección del grabado; abanicos de todas clases; libros con encuadernaciones magníficas, y alhajas curiosamente trabajadas; todo esto se veía allí en revuelta confusión. La mirada de Isabel se encontró con la de la señorita de Walde, y volviendo ésta un poco la cabeza, contestó brevemente á la muda interrogación que en la joven adivinaba.

— Son regalos de mi hermano, que ha regresado ayer sin anunciar á nadie su llegada.

Al pronunciar estas palabras, su voz tenía entonaciones glaciales y no se observaba la más mínima señal de alegría en sus facciones contraídas por el sufrimiento, fatigadas por las lágrimas.

Isabel se bajó silenciosamente para recoger un ramo de camelias casi marchitas que yacía en el suelo.

— ¡Ah, sí!, exclamó Elena incorporándose, mientras un ligero rubor coloreaba sus mejillas; es el saludo de la mañana que mi hermano me ha dirigido...

El ramo cayó de la mesa y quedó olvidado... Ruego á usted tenga la bondad de ponerlo en aquel jarro.

— ¡Pobres flores, dijo Isabel en voz baja, poco os figurabais al nacer que vendríaís á morir aquí, en una atmósfera de hielo!

Elena dirigió una mirada singular á la joven, y hasta se hubieran podido ver asomar en sus ojos algunas nuevas lágrimas.

— Ruego á usted que ponga ese jarro en la ventana, dijo á Isabel con dulce acento; tal vez recobren su lozanía. ¡Oh, Dios mío!, añadió, nadie puede negar que mi hermano es un hombre excelente y notable bajo todos conceptos, pero no es menos cierto que su llegada interrumpe la cordialidad y la armonía de una vida de familia dichosa.

Isabel, sin poder apenas dar crédito á sus oídos, examinaba con indescriptible sorpresa á la joven enferma. Si el día antes le pareció ya que en el carácter de la señorita de Walde había contradicciones inexplicables, ahora perdía el hilo completamente, y no sabía qué juicio formar sobre la joven que le había inspirado tan vivo y profundo interés. ¿Dónde estaba aquel acento de ternura y de gratitud apasionada que parecía rebosar en todo cuanto decía antes al hablar de su hermano? «Ha sido para mí un padre y una madre á la vez que un hermano,» dijo un día con los ojos húmedos de enternecimiento. Y he aquí que el regreso inesperado de aquel hermano querido bastaba para producir en ella una crisis nerviosa, sollozos, gemidos, que no le era posible sofocar, ni aun delante de una persona extraña... Y aunque el recién llegado no simpatizase del todo con el círculo de familia en que Elena pensaba haber encontrado la dicha, ¿era posible que de improviso surgiese tanta frialdad entre dos seres tan estrechamente unidos, uno de los cuales era el único apoyo con que el otro podía contar en su debilidad y su completo aislamiento? Isabel experimentó de pronto profunda compasión por aquel hombre que había vivido lejos de su patria, y cuyo regreso al hogar que le pertenecía no excitaba más que un sentimiento de disgusto, casi un pesar. Según todas las apariencias, no tenía más afecto que su hermana. ¡Cuánto debió sufrir al ser acogido con tanta frialdad, y al ver que la única persona con quien había contado se apartaba de él disgustada!

Mientras hacía estas reflexiones, Isabel arreglaba las flores en el vaso, y no había contestado una sola palabra á las extrañas frases de que con tanta imprudencia se sirvió Elena para quejarse de su hermano ante una persona extraña. Evidentemente la señorita de Walde comprendía que había hecho mal en ceder á este impulso de dolorosa impaciencia, y el silencio de Isabel confirmaba semejante impresión. Por eso le rogó de pronto, con un acento mucho más tranquilo, al parecer, que tuviese á bien sentarse á su lado para hacerle un poco de compañía.

En el mismo instante la puerta se abrió, empujada con violencia, y una mujer apareció en el umbral. Isabel hubo de esforzarse para reconocer en aquella persona, cuyo traje estaba más que descuidado y cuyo semblante revelaba profunda emoción, nada menos que á la majestuosa, correcta y altiva baronesa de Lessen. Su cabello, escaso, mas por lo regular muy bien arreglado, sobresalía de su gorro de noche, lleno de arrugas; y su rostro, descolorido de ordinario, expresaba en aquel instante el resentimiento. Ya no se veía la menor señal de gravedad en su ademán..., nada de esa orgullosa confianza en sí misma que constituía el rasgo principal de su carácter. Todo en ella revelaba ahora un terror extremado y un abatimiento general.

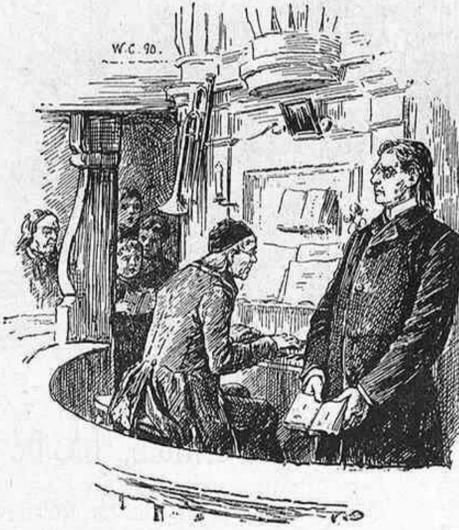
— ¡Oh, Elena!, exclamó, sin echar de ver la presencia de Isabel, tu hermano acaba de llamar á su habitación al desgraciado Link; le ha armado un escándalo espantoso, y sus reprensiones alcanzaron tal diapasón que su voz se oía hasta en mi aposento... ¡Dios mío!, qué desgraciada soy... La sorpresa de esta mañana ha producido en mí tan terrible efecto, que apenas puedo tenerme en pie. Y toda esa odiosa turba de criados que durante la ausencia de Rodolfo no se atrevía á levantar los ojos ni á pronunciar una palabra, alza la cabeza ahora y regocíjase altamente de la desgracia que agobia á un honrado y fiel servidor... Tu hermano destruye de un solo golpe todo cuanto yo había edificado penosamente para la felicidad de todos y el servicio del Señor. ¡Y ahora precisamente es necesario que Emilio regrese á Odenberg! ¡Qué dignas de compasión somos! ¡Qué aisladas y qué abandonadas estamos, querida Elena!

Y la baronesa rodeó con sus brazos el cuello de la señorita de Walde, que lloraba silenciosamente. Isabel aprovechó aquel momento para salir de la habitación.

Al atravesar el corredor que conducía al vestíbulo, el rumor de una conversación llegó hasta ella. Una

voz varonil, bien timbrada, elevábase bajo la bóveda soñora, y el acento indicaba indignación, pero no acritud. Aunque Isabel no pudiera distinguir ninguna palabra, estremeciéndose, no obstante, al oír aquella voz...; así era como debía hablar el *amo* digno de este nombre; con aquella firmeza inquebrantable debía expresarse cuando llenaba sus funciones de *justiciero*.

El silencio reinó un instante, é Isabel, sin darse cuenta de la dirección de las voces, apresuró el paso para no asistir á todos aquellos debates domésticos de un modo que pudiera calificarse de indiscreto; mas apenas hubo dado tres pasos, la voz se elevó de nuevo, y esta vez oyó las siguientes palabras:



El señor candidato había permanecido junto al órgano

— «¡Saldrá usted de Lindhof en el término de veinticuatro horas!»

— «Señor...» murmuró otra voz.

— «¡Es mi última palabra... la última que pronunciaré delante de usted!.. Retírese al punto.»

Al bajar Isabel por la escalera se había encontrado ante una puerta abierta de par en par, que daba al vestíbulo; un hombre de elevada estatura, señalando con el dedo aquella, mostrábala al intendente, encorvado hasta el suelo ante aquel ademán vengador. Dos ojos de color castaño oscuro, de expresión singularmente profunda, encontraron la mirada de Isabel, que se precipitaba fuera del vestíbulo, y á la joven le pareció que aquellos ojos, animados por la indignación de un alma generosa, la seguían hasta fuera del magnífico parque de Lindhof.

Cuando la familia Ferber se reunió para cenar, el padre dijo con mucha satisfacción que había trabado conocimiento con el Sr. de Walde en la casa forestal.

— ¿Qué te parece?, le preguntó su esposa.

— A esto no te podría contestar hasta dentro de un año, dijo el Sr. Ferber sonriéndose, y aun así sería preciso verle diariamente para atreverse á emitir un juicio algo bien fundado. Para mí ha sido un interesante objeto de estudio...; esto es lo único que por el pronto puedo decir. Al oírle hablar, al ver su manera de conducirse, uno se pregunta si es realmente el individuo que las apariencias, de acuerdo con su reputación, representan como hombre de carácter frío é indiferente... Ha ido á casa de mi hermano para practicar una especie de averiguación respecto á los informes contradictorios que le han dado sobre la conducta de su intendente, de ese Link..., y porque había oído decir que Sabina fué testigo ocular de su brutal conducta con la pobre viuda del jornalero. La pobre mujer recibió, pues, orden de comparecer ante el señor de Walde, y debió repetir la narración que nos hizo á nosotros. Por larga y difusa que fuese, porque á Sabina la turbaba mucho al parecer figurar como testigo acusador, el Sr. de Walde la escuchó pacientemente sin interrumpirla. Se informó de los menores detalles, é hizo varias preguntas, siempre muy lacónicas, pero directas al asunto, sin pronunciar una palabra de más. Ignoramos qué impresión puede haber causado en él la narración concienzuda de Sabina, pues su mirada se mantuvo impenetrable, y sus facciones impasibles no han revelado en lo más mínimo los sentimientos que le agitaban. Según algunas palabras que ha pronunciado, puede deducirse que tiene aquí un amigo cuyas cartas le habrán puesto al corriente de lo que pasaba en sus posesiones, induciéndole á regresar inmediatamente á Turingia para hacer justicia de un miserable.

— ¿Es hombre de edad?, preguntó la señora Ferber.

— No; es persona que me agrada, aunque se nota en sus maneras una rigidez y una reserva extremadas. Comprendo muy bien que las personas vulgares le hayan acusado de orgulloso, pero me parece imposible ratificar este juicio, porque hay demasiada inte-

ligencia en aquella frente para que yo admita la posibilidad de una flaqueza que solamente reside en el cerebro de los necios. Su rostro expresa una tranquilidad, y tan sólo entre sus cejas se observa un pliegue, que cualquier otro observador consideraría quizás como indicio de altivez ó de carácter sombrío... A mí me parece más bien melancólico.

Isabel escuchó atentamente á su padre; no ignoraba que aquella tranquila frialdad se podía modificar, y refirió la escena á que había asistido involuntariamente.

— ¡Vamos, dijo Ferber, la justicia no se ha hecho esperar mucho, y se ha ejercido antes de lo que yo creía!.. Es probable que tu tío con sus observaciones haya contribuído á ello, porque no es de los que se callan cuando se les pregunta y de fijo que con el señor de Walde se habrá desahogado contándole todo lo que tanto le ha indignado en ausencia suya.

X

Apenas había transcurrido una semana desde el día memorable en que el regreso del Sr. de Walde había producido el efecto de una tempestad, destructora para los unos, benéfica para los otros; pero aquel corto número de días había bastado, no obstante, para que se efectuasen muchos cambios en la residencia de Lindhof. Se había instalado un nuevo intendente; pero sus funciones quedaban reducidas á muy estrechos límites, pues el propietario del dominio se reservaba la superior vigilancia de la administración de sus bienes. Varios jornaleros en otro tiempo despedidos porque no se habían mostrado bastante dóciles y humildes respecto al señor candidato Mohring, acababan de ser reinstalados en sus trabajos con gran contento suyo. El domingo, el Sr. de Walde, acompañando á la baronesa y á Bella, había ido á la iglesia del pueblo de Lindhof para asistir al servicio divino, y el señor candidato Mohring, con gran sorpresa de todos, había permanecido junto al órgano durante todo el acto como simple oyente. Además invitóse al cura á comer en el castillo. El doctor Fels iba diariamente á visitar á la señorita de Walde, que estaba enferma, y esto había sido causa de que las sesiones musicales cesaran y también de que, como decía el guardabosque, la baronesa no hubiese sido ya enviada al destierro, pues el Sr. de Walde no tendría nunca la crueldad de prolongar ó aumentar la enfermedad de su hermana, separándola de su prima.

— Una vez fuera la baronesa, añadía, las frecuentes visitas y las largas permanencias de su hijo en Lindhof no tendrían ya razón de ser. Su cálculo no había sido malo para ella.

Ya se sabía en el pueblo que en el castillo se habían desencadenado espantosas tormentas antes de que la atmósfera volviese á quedar pura y serena. Durante los tres primeros días que siguieron á su llegada, el Sr. de Walde había tomado sus comidas solo en su habitación, y todas las esquelitas que la baronesa le dirigió por conducto de su vieja camarera eran devueltas sin leerlas, con desapiadada regularidad... Pero al fin, la indisposición de su hermana había obligado al Sr. de Walde á ver á su prima cerca de Elena; de modo que había una especie de unión entre los parientes. Pero los criados decían que no se hablaban mucho durante las comidas. El Sr. Hollfeld se había presentado para dar la bienvenida á su primo, pero contábase que había vuelto á marcharse después de una visita muy corta y que se iba pensativo y de mal talante.

Cierto día sombrío y lluvioso del mes de agosto, Isabel recibió un recado de la señorita de Walde, rogándole que fuese á pasar una hora á su lado. Elena no estaba sola cuando Isabel entró en la habitación; el Sr. de Walde se hallaba sentado junto á la ventana, y la baronesa de Lessen, sentada junto á él, inclinábase obsequiosamente como para no perder una sola de las palabras pronunciadas por su primo. El grupo parecía copiado de una de esas viñetas que representan un interior feliz y pacífico. Elena, con su bata de mañana, estaba echada en una butaca; una graciosa gorra con cintas de color de rosa, que acentuaban más aún la palidez de su rostro, cubría sus hermosos rizos castaños; y en su mano, complacientemente extendida, habíase posado el papagayo, al que ahora dispensaba las más vivas muestras de simpatía.

Al entrar Isabel, la señorita de Walde le ofreció su mano amistosamente; mas no consiguió ocultar del todo á la joven una ligera confusión.

— Querido Rodolfo, dijo Elena, teniendo siempre entre sus manos la de Isabel y volviéndose hacia su hermano, he aquí á la amable artista á quien debo tantos dulces y nobles goces... la señorita Ferber, á quien su tío, y después de él casi todo el país, llaman *Isabel, la de los cabellos de oro*; toca el piano tan

admirablemente que puede hacernos olvidar la tristeza de ese cielo lluvioso de color plumizo. Ya ve usted, querida niña, añadió, dirigiéndose a la joven, que todavía no puedo sentarme junto a usted al piano... ¿Tendría la bondad de tocar algo sola?

- Con mucho gusto, contestó Isabel; pero tendré mucho miedo, porque usted acaba de oponerme dos fuerzas temibles, contra las cuales lucharé difícilmente: la influencia del tiempo, y la demasiado elevada opinión que acaba de emitir acerca de mi talento.

- ¿Podré retirarme durante una hora?, preguntó la baronesa, dejando su labor y levantándose. Quisiera salir en coche con Bella, porque la pobre niña necesita mucho tomar el aire.

- Yo creía, contestó el Sr. de Walde secamente, que el aire era la cosa que menos faltaba en Lindhof... A decir verdad, basta asomar la cabeza a la ventana ó bajar al parque para tomar todo cuanto se quiera.

- Si no apruebas mi proyecto, repuso la baronesa apresuradamente, estoy dispuesta a renunciar a él, querido Rodolfo.

- No veo por qué había de oponerme, repuso el Sr. de Walde con un tono que volvía a ser indiferente, porque eres dueña de obrar como se te antoje.

La baronesa oprimió un poco los labios, y después volvióse hacia Elena.

- Queda convenido, le dijo, que tomaremos el café en mi habitación. Volveré dentro de una hora y no dejaré a nadie, querida Elena, el cuidado de acompañarte a mis aposentos.

- Sin embargo, dijo el Sr. de Walde, preciso será consentir en cederme ese cargo, pues yo le desempeñé durante algunos años, y me atrevo a esperar que mi hermana no me cree más torpe hoy que antes de mi ausencia.

- Ciertamente que no, querido Rodolfo, y te agradezco mucho las delicadas atenciones que siempre me dispensaste, contestó Elena apresuradamente, mirando con inquietud tan pronto a su hermano como a su prima.

Pero ésta había conseguido sofocar el resentimiento que comenzaba a dominarla; y con expresión del todo amistosa presentó la mano al Sr. de Walde, fué a besar a Elena en la frente, y salió diciendo: «Hasta la vista.»

Durante esta breve conversación, Isabel estudiaba el rostro del hombre a quien había visto por primera vez fulminando el rayo sobre un miserable é imponiéndole el castigo que su dureza y barbarie merecían. Aquella mirada, que había visto brillante, era ahora glacial cuando se fijaba en la baronesa. La parte superior de su rostro revelaba una firmeza que nada debía quebrantar y a la que daba mayor expresión su mirada franca; la barba, de color castaño, un poco rizada y muy bien cuidada, cubría la parte inferior del rostro y comunicábale un carácter austero, casi monacal. Al parecer no era muy joven, a pesar de su delgadez y de la notable elasticidad de un cuerpo admirablemente proporcionado; pero tal vez el imperio que ejercía sobre sí mismo, la calma y la frialdad de su ademán, le hacían aparecer más viejo de lo que en realidad era. El hecho es que a primera vista inspiraba respeto, y que nadie osaba apenas preguntarse si podía inspirar simpatía.

Cuando la baronesa hubo salido de la habitación, Isabel abrió el gran piano de Elena, y después se inclinó sobre la biblioteca musical colocada junto al instrumento.

- ¡No, no..., exclamó Elena, nada de música grave!.. A usted es a quien deseamos oír... Díganos sus pensamientos, sus impresiones, sus sentimientos.

Isabel cedió sin discutir, y apenas estuvo sentada ante el piano, el mundo exterior se desvaneció para ella; ya no pensó más que en la música, que en su corazón tenía un manantial inagotable. La pureza de su alma revelábase en sus improvisaciones, y jamás se había visto obligada a buscar un asunto... La música era para ella un lenguaje tan fácil, tan natural como la palabra puede ser para todos los seres humanos... ¡Pero cuánto más elevado, más poético y más conmovedor! En aquel momento una voz desconocida, misteriosa, dominaba a todas las que murmuraban en su alma lo que sus dedos traducían fielmente, todo el poema de un alma de joven, con sus esperanzas y temores, sus impulsos y su altivez, su ternura y su abnegación, sus tristezas y consuelos.

Cuando se extinguió el último acorde, dulcemente, como un suspiro casi ahogado, en las pestañas de Elena veíanse suspendidas dos lágrimas, y su palidez

parecía idealizada. Dirigió una mirada a su hermano; pero no pudo verle el rostro, porque se había levantado y tenía la cabeza vuelta hacia el jardín. Cuando volvió a sentarse, sus facciones conservaban su acostumbrada gravedad, pero un ligero rubor coloreaba su frente, y el cigarrillo estaba apagado en el suelo. No dirigió una sola palabra a Isabel, y la señorita de Walde, visiblemente afligida por aquel mutismo, tra-



En las pestañas de Elena veíanse suspendidas dos lágrimas

tó de excusarle, manifestando con efusión a la joven la admiración que había experimentado.

- No recuerdo haber sentido jamás una emoción tan profunda y deliciosa, dijo sonriendo, con acento de ternura... ¡Ah! Los habitantes de B... no conocieron sin duda ese talento maravilloso, pues de lo contrario no hubieran dejado marchar nunca a esta niña de tan privilegiado talento, ni permitido que viniera a establecerse en nuestra rústica Turingia.

- ¿Ha vivido usted en B..., señorita?, preguntó el Sr. de Walde, dirigiéndose a Isabel.

La joven le miró un momento antes de contestar. El hielo había cedido..., una especie de fulgor luminoso se desprendía de sus ojos.

- Sí, caballero, contestó Isabel.

- ¿Y ha dejado usted una grande y hermosa ciudad, provista de todos los recursos, de todos los refinamientos de la civilización, para venir a establecerse en una montaña solitaria, en el fondo de un bosque casi salvaje?.. Debió usted estar inconsolable por este cambio.

- Le he considerado como una felicidad inesperada.

- ¿De veras?.. Es extraño... Yo creí siempre que no se aspira a la zarza cuando se posee una rosa.

- Cada cual está en el derecho de tener su opinión, caballero, y yo no debo discutir la de usted.

- Muy bien; mas yo pensaba que esta opinión era la más generalmente admitida.

- Pues yo no creo ser una excepción en este mundo.

- Ciertamente es que la juventud se muestra ávida de lo desconocido, repuso el Sr. de Walde a media voz y como hablando consigo mismo; mas yo quiero creer en su propio interés, señorita, que no le ha sido dulce y fácil abandonar a sus amigas.

- Pues es muy fácil, porque no tenía ninguna.

- ¿Es posible?, exclamó la señorita de Walde. ¿No tenía usted relación con nadie?

- ¡Oh!, sí; mas eran personas que me pagaban.

- ¿Daba usted lecciones?, preguntó el Sr. de Walde.

- Sí, señor.

- Pero ¿no ha sentido usted nunca la necesidad de tener una amiga?, preguntó Elena con viveza.

- Jamás, pues tengo mi madre, contestó Isabel con tono dulcemente conmovido.

- ¡Niña feliz!, murmuró la señorita de Walde, bajando la cabeza.

Isabel comprendió que había tocado una de las llagas del corazón de Elena; este pensamiento fué penoso para ella, y deseaba poder borrar aquella impresión. El Sr. de Walde leyó al parecer en la frente pura de la joven lo que ésta pensaba, y sin hacer aprecio de la exclamación de su hermana, reanudó al punto la conversación.

- ¿Es realmente en los bosques de Turingia donde usted desea vivir?, preguntó con un tono que revelaba cierto interés.

- Sí, señor.

- ¿Y por qué?

- Porque desde mi más tierna infancia me habían dicho que éramos originarios de este país.

- ¡Ah!, sí, usted pertenece a la familia de Gnade-witz, según creo...

- Mi madre se llamaba así... Yo soy de la familia Ferber, contestó Isabel con firmeza.

- Parece que al pronunciar esas palabras da usted gracias a Dios por no llevar aquel nombre.

- Es verdad; estoy muy satisfecha de ello.

- ¡Hum!.. Sin embargo, hubo un tiempo en que ese nombre brillaba mucho.

- Pero no era un brillo puro.

- ¡Ah!.. ¡Qué le hemos de hacer!.. En todas las cortes soberanas, sin embargo, aceptábanle como un metal puro sin mezcla; además su familia era muy antigua, y sus miembros obtuvieron siempre las más altas dignidades.

- Dispénsame usted, caballero, pero en este punto no comprendo cómo...

- ¿Se interrumpe usted, señorita?.. Puesto que iba a explicar su pensamiento, no debe dejarnos en la duda y la ignorancia.

- ¡Pues bien!, repuso Isabel ruborizándose un poco, me parece extraño que se honren las malas acciones, tan sólo por el hecho de que son muy antiguas.

- Sin embargo, varios de los abuelos de la Gnade-witz han sido valerosos é intrépidos.

- Tal vez sí; pero no es menos injusto que los beneficios de esa nombradía se extiendan a través de los siglos hasta para aquellos que no son valerosos, ni intrépidos, ni siquiera honrados.

- ¿No deben sobrevivir los grandes actos al momento en que se ejecutaron, y no ha de proteger su recuerdo con justicia a la posteridad de aquellos que los llevaron a cabo?

- Sí; pero con una condición, y es que se perpetúen esas condiciones continuándolas, realzando el brillo de las grandes acciones imitándolas.

En el mismo instante se oyó el ruido de un coche que se detenía delante del castillo. El Sr. de Walde se pasó la mano por la frente, como si despertara con sentimiento de un sueño agradable. La puerta se abrió, y la baronesa penetró en la habitación, juntamente con Bella, la cual iba al lado de su madre con el aspecto grave de un personaje.

- ¡Ya estamos de regreso, a Dios gracias!, exclamó la señora de Lessen. ¡Qué tiempo!.. Veinte veces he deplorado haber salido, y mi solicitud maternal me valdrá probablemente un fuerte constipado... Bella ha querido ver por sí misma cómo te encontrabas hoy, querida Elena, y he aquí por qué me he permitido traerla.

La niña se dirigió en línea recta hacia la butaca, aparentando no haber visto a Isabel, que precisamente estaba sentada junto a la enferma, y al inclinarse para besar cariñosamente la mano de Elena, uno de los broches de su manteleta, enganchándose con el ligero adorno del vestido de Isabel, le desgarró. Bella levantó la cabeza, miró de reojo el desperfecto que acababa de causar, y volviéndose después tranquilamente fué a ofrecer su mano al Sr. de Walde.

- ¿Y bien, dijo éste, reteniendo la mano de la niña, no piensas excusarte por tu torpeza?

Bella, sin contestar palabra, retrocedió hasta cerca de su madre, cuyas mejillas se coloreaban ya con sus manchas rojas; y la mirada que dirigió a Isabel demostró hasta la evidencia que su enojo no era debido a la impertinencia de su hija.

- ¿No sabes hablar?, preguntó el Sr. de Walde, levantándose para dirigirse hacia la niña.

- Pero se ha de advertir que la señorita Ferber estaba sentada muy cerca de Elena, dijo la baronesa, tomando la palabra para excusar a la obstinada niña.

- La verdad es que yo he debido retirarme un poco, repuso Isabel, muy contristada por aquel accidente y alargando ambas manos hacia Bella con una sonrisa..., este percance no significa nada.

Pero la niña, como si no hubiese notado aquel movimiento, ocultó las manos debajo de su manteleta.

Sin pronunciar palabra, el Sr. de Walde cogió del brazo a Bella, y conduciéndola hacia la puerta, abrió esta última.

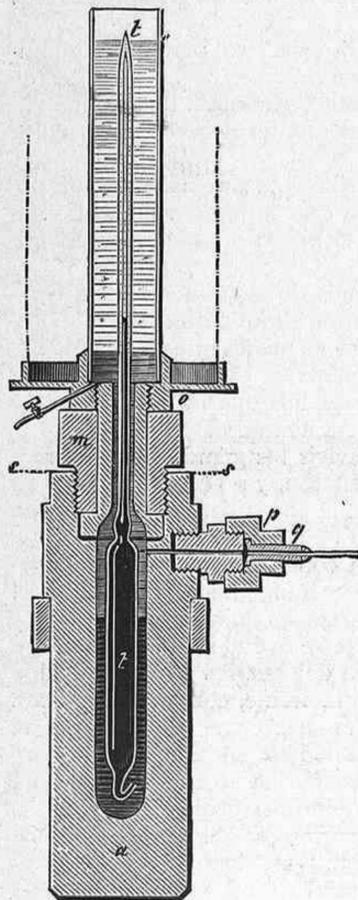
- Te vas a retirar ahora mismo a tu habitación, le dijo, y no volverás a presentarte delante de mí hasta que yo te llame.

La baronesa estaba evidentemente fuera de sí, y en sus facciones revelábase la lucha interior que sostenía... ¿Pero qué hacer? No tenía ningún arma eficaz para defenderse contra el despotismo y la barbarie de aquel hombre, que pretendía ser, y era, el único dueño de su casa. Y limitóse a fijar en él una mirada sombría, mientras que el Sr. de Walde volvía a ocupar su asiento, como si no se diese cuenta de la crueldad de su proceder..

(Continuará)

LA INDUSTRIA DEL FRÍO

Muy poco tiempo hace que se borró en la ciencia el calificativo de gases permanentes dado al hidrógeno, al oxígeno, al nitrógeno, al aire atmosférico y á algunos pocos más; puesto que su número disminuía á medida que se inventaban métodos para conseguir grandes presiones y sistemas especiales de obtener temperaturas muy bajas. No hace todavía muchos años que era acogida como insigne novedad la liquefacción del ácido carbónico, y cuando esto acontecía, reciente hallábase la del anhídrido sulfuroso y no era de muy larga data el ingenioso sistema de Faraday



Sección del aparato compresor de M. Cailletet

para liquidar gases en el tubo al cual dió su nombre esclarecido y sirve en la actualidad, empleándose como elemento demostrativo en lecciones elementales. De curiosidades, sin ulteriores consecuencias, ni sospechando siquiera que pudieran ser nunca objeto de industria alguna, eran calificados aquellos experimentos, en los cuales, usando, á la vez, grandes presiones y enfriamientos excesivos, llegábase á liquidar y aun á solidificar ciertos gases, en particular los dotados de mayor peso específico, como el anhídrido carbónico; mas resistían otros, obedientes á la famosa ley de Boyle y Mariotte y llamábanse perfectos ó permanentes, en cuanto su estado no cambiaba, dentro de los límites señalados por las condiciones experimentales en determinado momento. Sin embargo, aquellas curiosidades, á las que sólo podían llegar contados investigadores provistos de grandes medios, pues necesitábanse máquinas especiales para convertir en líquidos los gases, sirvieron de fundamento para esclarecer la teoría del estado gaseoso, haciendo ver de qué suerte depende de las condiciones externas, y es, en cierto sentido, función suya; de donde deriva un concepto más general de los estados de los cuerpos, apoyando la llamada teoría cinética, ahora por todos admitida: no se acertaba á vislumbrar la utilidad industrial de los gases liquidados, cuando ésta iba informando ya los conceptos de la Mecánica molecular, contribuía poderosamente á sus adelantamientos y progresos, por donde resulta ejemplo singular y notable ver las modernísimas industrias del frío, derivando de muy teóricos principios.

Resultó el mayor progreso tocante á la liquefacción de gases de los experimentos emprendidos de una parte por Raoul Pictet y Cailletet de la otra, cuyos resultados fueron, en los últimos días de 1877, haber hecho cambiar de estado á los gases perfectos, por medio de ingeniosos aparatos por ellos discurridos. Para que pueda formarse una idea de uno de estos aparatos, el de Cailletet, por ejemplo, representado en los grabados que se acompañan, copiamos la descripción que él mismo hizo al dar cuenta de su descubrimiento á la Academia Francesa.

«El aparato que uso se compone de un cilindro hueco de acero, especie de probeta invertida, y de paredes bastante gruesas para resistir la presión de muchos centenares de atmósferas. En la parte superior del aparato hay una rosca á la que se puede sujetar, con una tuerca de bronce, el recipiente de vidrio que contiene el gas que se ha de liquidar. Este recipiente consiste en un tubo grueso y de escaso diámetro, soldado á otro tubo más ancho que penetra en el mercurio de que está lleno el cilindro hueco.

»Así pues, la probeta está sometida interior y exteriormente á presiones iguales, lo cual permite darle dimensiones notables, no obstante las altas presiones que habrá de soportar; en cuanto al tubo de pequeño diámetro puesto sobre ella, está también sometido interiormente á presiones que producen la liquefacción,

al paso que sus paredes exteriores soportan únicamente la presión atmosférica. Un apéndice de metal da paso al tubo de reducido diámetro que está adherido á él con masilla, y que se eleva verticalmente, lo cual permite observar á la simple vista todas las fases de la liquefacción; para mayor seguridad conviene introducir esta parte del aparato en un cilindro más ancho lleno de agua.

»Se comprime el gas con una bomba hidráulica por medio de una capa de mercurio.»

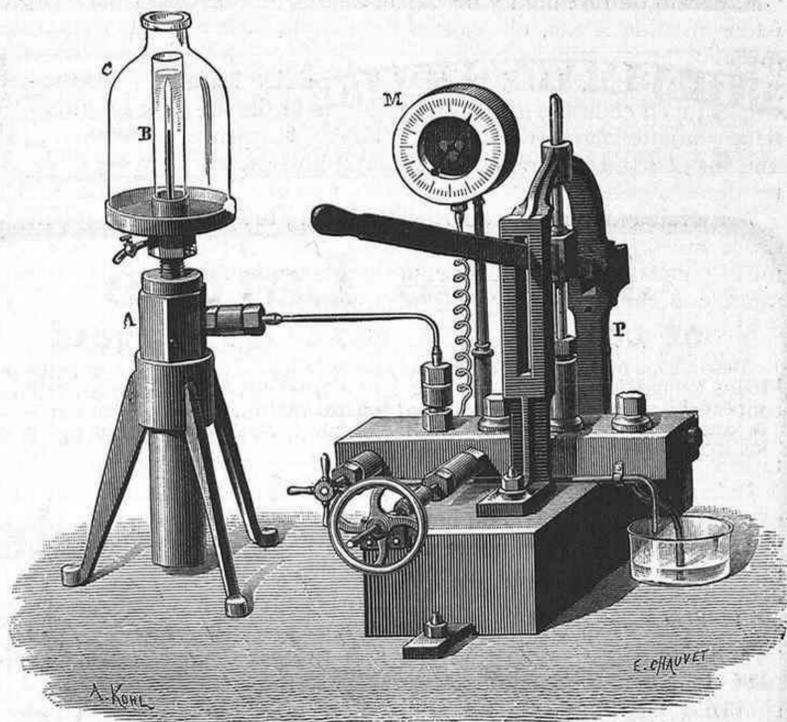
Los aparatos de Pictet son bastante más complicados y la descripción exigiría un espacio del que no podemos disponer.

Este cambio de estado de los gases perfectos hizo modificar las ideas corrientes respecto al estado gaseoso: menos importó desde entonces ver sólido el hidrógeno ó líquido el aire atmosférico, que tener datos seguros para inducir su constitución física molecular; el hecho del cambio de estado hallábase previsto en el terreno teórico en el punto y hora de haber reconocido límite á la ley de la compresibilidad de los gases y en el práctico, porque era lógico suponer que, disminuyendo temperaturas hasta alcanzarlas vecinas del llamado cero absoluto y aumentando presiones hasta llegar á las que se miden por cientos de atmósferas, como tanto cambiaban las condiciones externas, los distintos cuerpos gaseosos calificados de lo más fijo y menos propicio á transformaciones, no podrían subsistir en su pristino estado, conforme ahora sabemos que á las bajas temperaturas á que puede llegarse, las afinidades moleculares tampoco subsisten. Se debe tener presente, respecto del caso particular de las acciones químicas, el hecho bien curioso ciertamente, de perder sus energías mediante el frío cuerpos dotados de ellas en grado máximo á la temperatura ordinaria y no poder subsistir ninguna combinación cuando aquella es muy elevada; entonces acontecen modificaciones más hondas, los cuerpos se disocian resolviéndose en sus elementos constitutivos; pero cada uno de ellos separándose así del conjunto va dotado de grandes actividades, habiendo adquirido propiedades que del calor derivan: en ambos casos producen cambios profundos, fenómenos de trascendencia suma; los grandes descensos de temperatura anulan activas energías é impiden manifestaciones características, rompen equilibrios, aunque de modo transitorio; las elevaciones de temperatura significan, respecto de los cuerpos disociables, un cambio de estado más permanente, metamorfosis más íntima, siquiera los componentes en los cuales ha de escindirse la substancia adquieran determinadas aptitudes, dependientes al cabo de la propia fuerza comunicada por el calor, é invertida, á lo menos en parte, para romper de modo definitivo un equilibrio químico dotado de cierta estabilidad.

No fueron distintos los medios usados en los experimentos de Pictet y Cailletet para liquidar el oxígeno, el hidrógeno, el nitrógeno y el aire atmosférico, de los empleados cuando se pudo cambiar el estado del gas anhídrido carbónico: Faraday había dado con un método general, de resultados evidentes, cuando en su famoso y sencillísimo tubo vió condensarse en incoloras gotas el anhídrido sulfuroso, ó al conseguir el cloro líquido, movable, más ligero que la disolución de cloro y obtenido partiendo de su hidrato sólido, á la temperatura correspondiente á pocos grados bajo cero, y los sabios citados presiones y enfriamientos usaron en sus respectivos aparatos; pero trabajaban más en grande inquiriendo medios de producir frío barato, frío industrial, aplicable, por ejemplo, á la conservación de substancias alimenticias, carnes y pescados en cámaras especiales, donde lo excesivamente bajo de la temperatura opónese al desarrollo de todo germen orgánico y es obstáculo para cualesquiera reacciones químicas, las cuales comienzan ya á ser nulas cuando la temperatura desciende hasta ser medida por cien grados bajo cero. Tales son los fundamentos de las industrias frigoríficas, no limitadas á producir hielo, sino á enfriar grandes espacios, aplicables á separar, en una mezcla de cuerpos en estado líquido, diversas substancias, como si tratara de destilar fraccionando productos, y que en lo porvenir, de realizarse las previsiones lógicas y justísimas de Pictet, serán el medio adecuado para conseguir de modo general y sistemático la síntesis ó reproducción artificial de todas las substancias orgánicas,

así las más sencillas como las de complicada constitución molecular. A tanto llega lo que empezó siendo experimento curioso y delicado, que requería gran práctica y habilidad en quien lo ejecutaba y gran destreza para poder recoger pequeñísimas porciones de un gas liquidado, y á este punto alcanza la aplicación de las doctrinas acerca del estado físico de los cuerpos, establecidas luego de haber determinado sus condiciones y las influencias que sobre ellos ejerce el medio exterior, cuyos cambios son asimismo regulados atendiendo al calor fácil de medir.

Una importante y recientísima modificación en los procedimientos para liquidar los gases, el aire especialmente, anúnciase como trascendental progreso en la ya muy adelantada industria del frío; pues trata William Hampson de congelar el aire, apelando al propio y mismo gas, sin mezclas frigoríficas intermedias, siempre costosas; pues exigen de ordinario otro gas liquidado ó solidificado de antemano: el aparato destinado á hacer práctico tan gran adelanto es un cilindro metálico de paredes resistentes; en su interior están colocados, formando espirales concéntricas, tres tubos cuyos extremos se comunican; los tubos más exteriores tienen, de cuando en cuando, agujeros pequeñísimos: al comprimir en el interior de los tubos aire, hasta la presión correspondiente á ciento veinte atmósferas, parte del gas sale por ellos y de ello es consecuencia el particular movimiento comparado al de un resorte que deja de actuar, de donde proviene cierto enfriamiento bastante considerable, el cual unido á la presión, de cuya constancia es fácil asegurarse previniendo todo cambio, cumple las condiciones exigidas en la práctica para el cambio de estado; esto se realiza y el aire llega á liquidarse y



Aparato de M. Cailletet para la liquefacción de los gases

aun se solidifica sin mezcla frigorífica, aprovechando como productor de frío su mismo movimiento en condiciones determinadas y nada difíciles de conseguir. Que el método es sobre toda ponderación ingenioso, no hay para qué decirlo, ni tampoco traer á cuento su utilidad industrial cuando habiendo salido del período de ensayos pueda satisfacer las exigencias de la producción: conviene conocer sus bases ajustadas á los principios de la teoría cinética de los gases y conforme á cuanto se sabe de sus condiciones mecánicas en los momentos presentes y estando próximas á lo que parece nuevas transformaciones á la industria del frío, en grande y en pequeño, siendo su punto de partida la facilidad del transporte del anhídrido carbónico liquidado con grandísima sencillez y en circunstancias tales que puede ser empleado al momento, sin riesgo alguno, cuando hace bien pocos años constituía un peligro serio y era ocasión de accidentes bastante graves.

JOSÉ RODRÍGUEZ MOURELO

* * *

LA VISIBILIDAD DE LOS COLORES

Parecía que ningún nuevo experimento quedaba ya por hacer acerca de la visibilidad de los colores y la de los fuegos de color vistos á distancia; pero no sucede así por lo que hace á los oficiales ingleses y alemanes, puesto que recientemente han funcionado en Inglaterra y Alemania comisiones encargadas de determinar, una de ellas á qué distancia deja el ojo

de percibir ciertos colores, y otra el punto en que se extingue el brillo de una luz blanca ó de color.

En Inglaterra tratábase de examinar hasta qué punto son fundadas las críticas formuladas desde tiempo inmemorial contra el color escarlata de los uniformes del ejército inglés, de los cuales se dice que destacan demasiado sobre el aspecto general del terreno. En su consecuencia se han verificado algunas pruebas en las cuales se ha procedido del siguiente modo.

Diez hombres se vistieron con trajes de color gris claro, escarlata, gris obscuro, azul obscuro y verde obscuro, dos de cada color; estas cinco parejas alejaron progresivamente por el mismo orden de colores que acabamos de indicar, habiendo resultado que los últimos colores visibles han sido el azul y el verde oscuros.

Los experimentos llevados á cabo en Alemania han demostrado nuevamente que la visibilidad de la luz de una bujía es de 2.250 metros en una noche clara y 1.610 en una noche lluviosa. Sabíase ya que la visibilidad de la luz blanca es proporcional á la raíz cuadrada de su potencia luminosa.

La luz de una bujía rodeada de un globo verde ha podido ser distinguida á una distancia de seis kilómetros, límite máximo. Las luces de un color verde obscuro ó amarillo no han podido percibirse á una distancia bastante corta; en cuanto al encarnado, to-



PRIMAVERA, cuadro de Francisco Masiera

dos sus matices se ven desde bastante lejos, sobre todo el encarnado cobrizo.

Estos últimos experimentos tenían por objeto averiguar cuál era la mejor coloración que puede darse á las señales que de noche emplean los buques.

* *

PESCA POR MEDIO DE LA LUZ ELÉCTRICA

En Inglaterra se han hecho últimamente experimentos de pesca por medio de la luz eléctrica que han dado un resultado sorprendente. Para ello se ha puesto en una lancha pescadora una batería eléctrica de una intensidad de cinco bujías; esta luz bien protegida por un enrejado fué sumergida en el mar á una profundidad de 750 metros, en donde iluminó un círculo de 50 metros de radio. Todos los peces que se encontraban dentro de este espacio se precipitaron inmediatamente sobre la luz, y en pocos instantes los pescadores realizaron una pesca en extremo abundante, llenándose las redes continuamente una tras otra. Este procedimiento, en caso de que se confirmara el éxito por otros experimentos sucesivos, podría llegar á ser desastroso para algunos puntos de la costa ricos en pesca y dar lugar á abusos que es preciso evitar desde un principio no autorizando este sistema de pesca más que en alta mar.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LES CAPSULAS DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 DISPONEN casi INSTANTANEAMENTE los Accesos
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION
 EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos. (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S.-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcanca - Esguinces - Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados benéficos se estendien á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Maturas de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito, Med. Oro y Plata
 J. EXIBARD y C^{ie}, N^{os} 102, R. Richelieu, Paris.

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
 Escribir en el rotulo a firma
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD
 con Ioduro de Hierro inalterable
 CONTRA la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Opilacion, la Escrófula, etc.
 Escribese el Producto verdadero con la firma BLANCARD y las señas 40, Rue Bonaparte, en Paris.
 Precio: PILDORAS, 4fr. y 2fr.25; JARABE, 3fr.

Las Personas que conocen las **PILDORAS de DEHAUT** DE PARIS no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, esto no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causante que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

CEREBRINA
 REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, à PARIS
 La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
 Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal
 Prescrito por los Médicos en los casos de **ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES**
 Acritud de la Sangre, Herpetismo, Acan y Dermatitis.
 El Mismo con IODURO DE POTASIO
 Empleado como tratamiento complementario del ASMA, este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades Especificas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.
 Folleto segun los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES.
 CH. FAVROT y C^{ie}, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor exito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Gélicas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Gélicas de BERGOTINA BONJEAN
 HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Gélicas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{is} de Paris
 LABELONYE y C^{ie}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

LOS APÉNDICES AL CÓDIGO CIVIL, por D. León Bonel y Sánchez. - Completando su importantísima obra *El Código Civil*, el ilustrado y dignísimo magistrado de esta Audiencia D. León Bonel acaba de poner á la venta cinco tomos de *Los apéndices al Código Civil*. Para demostrar el interés excepcional de cada uno de estos tomos, aparte del que les presta la reconocida competencia de su autor, bastará enunciar las materias que cada uno comprende. El primero contiene un índice general alfabético del Código Civil y una sección doctrinal con las discusiones de la Academia de Derecho de Barcelona sobre la vigencia y recopilación del derecho catalán; el segundo los Fueros de Aragón, Cataluña, Navarra y Baleares, la Ley hipotecaria ultramarina, el reglamento para su ejecución, la ley sobre hipoteca naval y un proyecto de las reformas principales que deben introducirse en nuestras leyes procesales; el tercero la sección legal relacionada con el Código; el cuarto la jurisprudencia del Tribunal Supremo, y el quinto lo más importante de las decisiones de la Dirección de los Registros. Estos cinco tomos han sido impresos en la casa editorial de Henrich y C.^ª, y se venden á 10 pesetas encuadernados y á 9 en rústica.

LA AVICULTURA PRÁCTICA. - El último número de esta publicación, órgano de la Granja Paraíso de Arenys de Mar, inserta notables trabajos interesantes á los avicultores, agricultores y aficionados á la cría de aves y otros animales.

BOLETÍN BIBLIOGRÁFICO ESPAÑOL. - Bajo la dirección de D. Miguel Almonacid Cuenca y con autorización oficial del Ministerio de Fomento, ha comenzado á publicarse en Madrid este *Boletín* que responde á una necesidad generalmente sentida en España, cual es la de una publicación periódica bibliográfica en la cual se registre cuanto sale en el día de las imprentas españolas. En el *Boletín bibliográfico español* se anotan con

el debido método, orden y sana crítica todos los libros, folletos, revistas y periódicos que ven la luz pública en nuestra patria, y contiene una parte técnica y otra de crítica bibliográfica y un apéndice en que se consignan las obras de interés general y las referentes, bajo cualquier concepto, á España que se publican en el extranjero. En la clasificación por materias se ajusta al nuevo sistema decimal de M. Melvil Dewey, aprobado y recomendado por el Congreso Internacional de Bibliografía celebrado en Bruselas en 1895. El *Boletín* se publica por cuadernos en la segunda quincena de cada mes, y el precio de suscripción es de 6 pesetas al año en España y sus posesiones, y 9 en los países de la Unión postal. Los pedidos deben dirigirse al



CUADRIGA DE LEONES GUIADA POR UN CHIMPANCÉ EN UN CIRCO DE NUEVA YORK

Administrador del *Boletín*, Correo, 4, 3.º (Madrid), y en Barcelona á D. Arturo Simón, Rambla de Estudios, 5.

POESÍAS, por M. Morera y Galicia. - Basta leer el prólogo que á esta colección de poesías ha puesto D. Antonio de Valbuena para suponer que el Sr. Morera es un poeta de verdad, cuando un crítico que tiene fama de tan severo encuentra tantas excelencias en sus composiciones; pero la suposición truecense en firme convencimiento con sólo hojear el libro que nos ocupa, y en el cual se admiran, á la par de bellísimos pensamientos, una forma más bella si cabe, una fluidez, una armonía, una facilidad, una sencillez que sólo encontramos en los grandes maestros. Este tomo de poesías, que forma el volumen séptimo de la *Colección Elzevir Ilustrada* que con tanto éxito publica en esta ciudad D. Juan Gili, lleva bonitas ilustraciones de B. Gili y Roig y se vende á dos pesetas.

PANORAMA NACIONAL. - El cuaderno 24 de esta importante publicación que edita en esta ciudad D. Herminigildo Miralles contiene bellísimas vistas de notables monumentos de Madrid, Barcelona, Pontevedra, Bilbao, Orihuela, Lérida, San Juan de Puerto Rico, Infiesto (Asturias), del fuerte de Rostrogordo en Melilla, de un camarín para tropa en Mindanao, del árbol de Guernica y una gran vista panorámica de Manila. Se vende á 70 céntos.

CÓMO Y POR QUÉ SE PERDIERON LAS COLONIAS HISPANO-AMERICANAS, por Enrique Manera y Cano. - La lectura de esta obra justifica el interés que su título despierta, porque en ella ha hecho su autor un concienzudo y amplio estudio de las distintas causas que contribuyeron á la pérdida de Buenos Aires, de Venezuela, Nueva Granada, Perú y Santo Domingo, emitiendo observaciones y juicios inspirados en un criterio justo que pueden servir de experiencia para la conservación de las posesiones que aún tiene nuestra patria como restos de su antiguo poderío. El libro, impreso en la Habana en la imprenta «La Propaganda Literaria», se vende á 80 centavos plata.

CARRERAS-CAZA
EMBROCACIÓ MÉRÉ de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

Agua Léchelle
HEMOSTÁTICA. - Se receta contra los **flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los esputos de sangre, los catarros, la disenteria, etc.** Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELOUP, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del **Agua de Léchelle** en varios casos de **flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa.** - DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.

VINO AROUD
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.
DOS FÓRMULAS:
I - CARNE-QUINA
 En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.
II - CARNE-QUINA-HIERRO
 En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.
 Estas dos fórmulas existen también bajo forma de **Jarabes** de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.
CH. FAVROT y C^ª, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
 con BISMUTHO y MAGNESIA
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

PUREZA DEL CUTIS en París
 - LAIT ANTÉPHÉLIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa **PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.**
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et C^ª 8^ª St-Denis, 46

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL ANIOL de los **JORET-HOMOLLE**
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
F^ª BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la **ACADEMIA DE MEDICINA**
PREMIO DEL INSTITUTO AL D^º CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de **PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS**
 1867 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS **DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO** Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE **ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT**
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

SIMIENTE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso **Los Estreñimientos, Colicos, Bochorros y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica** (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas».)
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita: **1 fr. 30**
POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el **Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los párpados, Caspa y Gaida del pelo.** - Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto: **2 fr.; franco, 2 fr. 15** en sellos de correo.
JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la **POMADA FONTAINE**
 La Bola: **2 fr.; franco, 2 fr. 15** en sellos de correo.
TARIN, Farmacéutico de 1^ª Clase, ex-interno de los Hospitales PARIS. - 9, place de Petits-Peres, 9, y todas las farmacias

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las **Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.**, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
Depósito en todas las Farmacias
PARIS, 31, Rue de Seine.

UNGUENTO ROJO MÉRÉ DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS DE LAS ENFERMEDADES DE LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÉRÉ FARM. ORLÉANS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
 Farmacia, **CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias**
 El **JARABE DE BRIANT** recomendado desde su principio por los profesores **Laënnec, Thénard, Guersant, etc.**; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. **VERDADERO CONFITE PECTORAL**, con base de goma y de aboboles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los **RESFRIADOS** y todas las **INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.**

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN